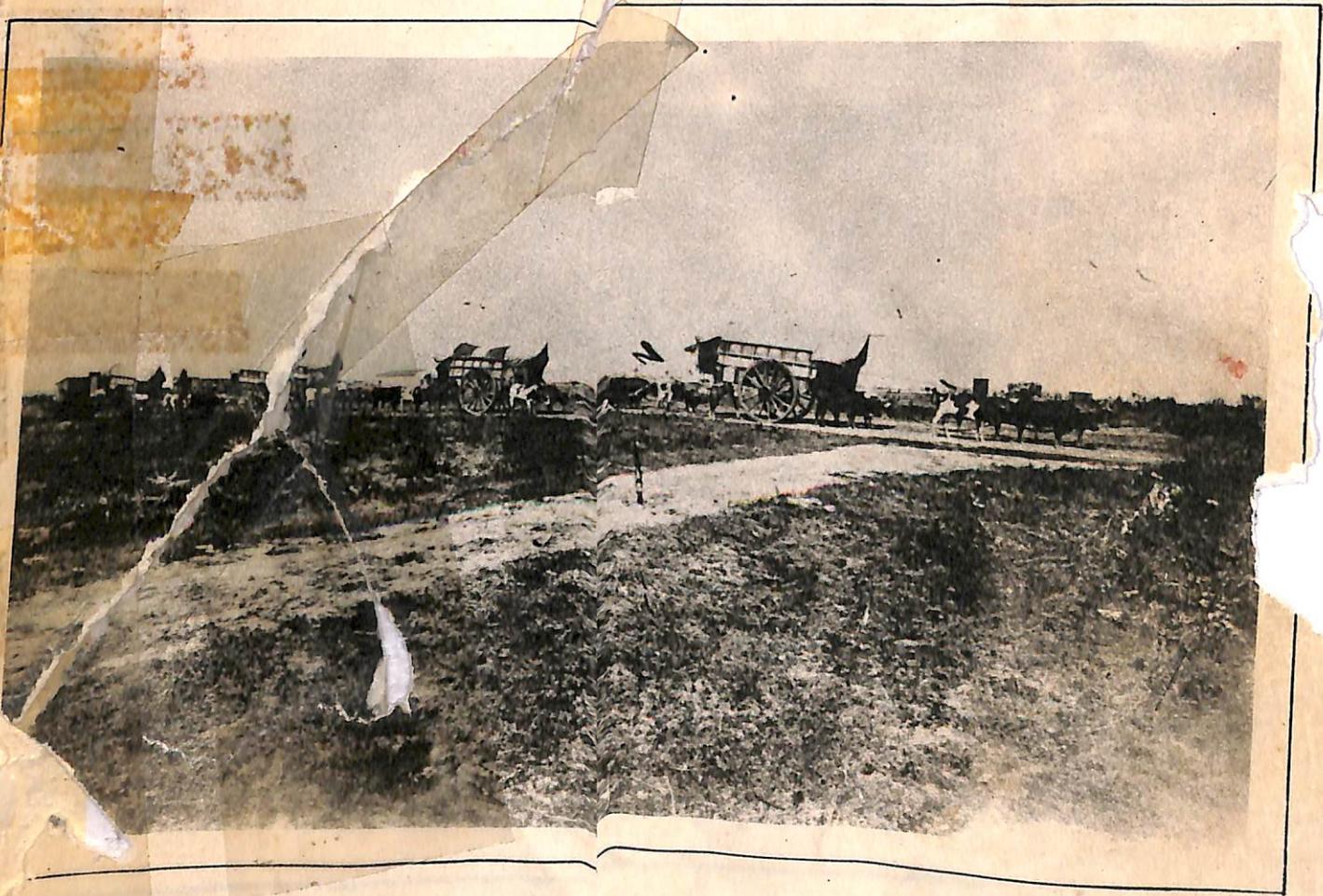


# BUENOS AIRES

nos cuenta

F. 2.

F. 2. 103



EL "ALTO  
DE LAS  
CARRETAS"  
PADRES  
A

## SAN TELMO

HISTORIA Y  
ACTUALIDAD  
DE LA  
IGLESIA.  
LOS  
PADRES  
BETLEMITAS

# SAN TELMO

EL BARRIO DEL ALTO.  
SU DIMENSION EN BUENOS AIRES

EN ESTE  
NUMERO

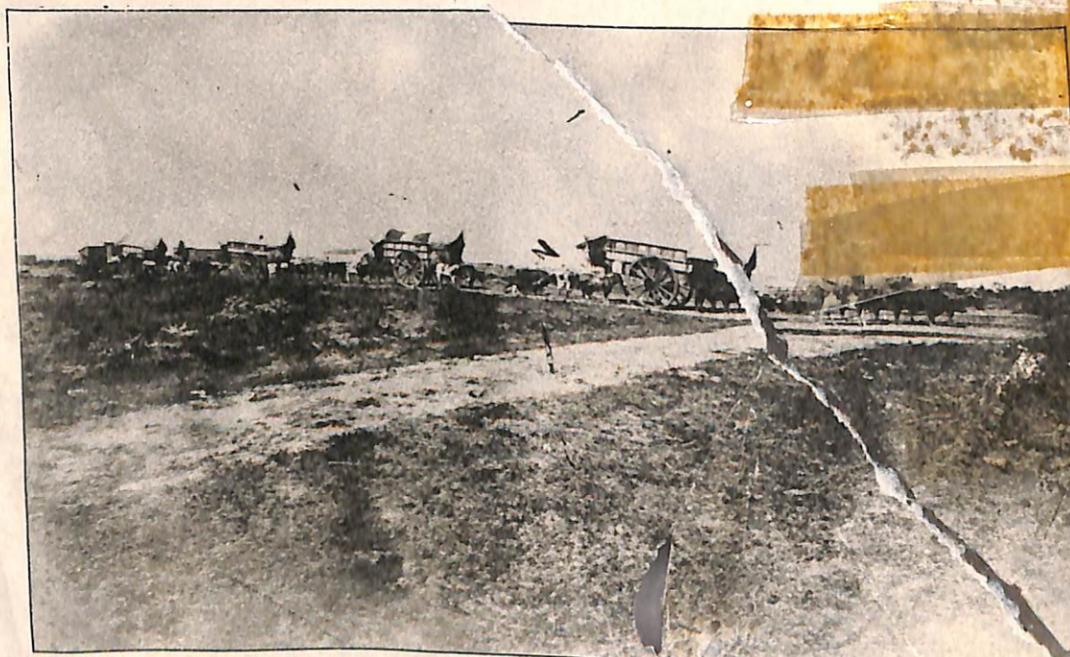


FOTO DE  
TAPA

Tropa de carretas  
entrando en la ciudad.  
Año 1874.  
(A.G.N.)

Directora:

Elisa Casella de Calderón

Registro de la Propiedad Intelectual: 161071

Dirección: José Hernández 1889, piso 19 - Tel. 782-8938

Producción Gráfica: DISEÑAR, Estudio Gráfico - Rivadavia 2134, 6to. "E" - T

Impresión: CPC Impresores - Paso 192, Avellaneda

Primera edición: ABRIL 1983

Segunda edición: ABRIL 1984

Tercera edición: febrero 1986

DONACION  
A DIO  
Dto. 247/84 - Foll.

A Omar,  
mi amigo, mi compinche,  
mi puntal, mi esposo.

## INTRODUCCION

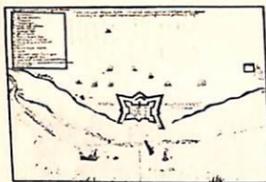
Escribe: Profesora Elisa Casella de Calderón

**N**O ES SENCILLO ELEGIR O TASAR CONVENIENTEMENTE LOS TEMAS CUANDO NOS REFERIMOS A "SAN TELMO", PUES YA LO HEMOS DICHO EN "BUENOS AIRES NOS CUENTA" No. 3: "SAN TELMO" ES LA HISTORIA DE UN LARGO TIEMPO Y, COMO TAL, ES RICO EN ACONTECERES MULTIPLES Y DIVERSOS. PROPONEMOS UN PLAN -UN ITINERARIO- Y POR EL TRANSITAREMOS SIN ABANDONAR NUESTRA OBJETIVIDAD QUE EN ESTE CASO CONSISTE EN SEÑALAR: "SU DIMENSION EN BUENOS AIRES".



San Telmo,  
Balcarce No. 1053  
Se ve la cúpula de San Pedro  
González Telmo.  
(A.G.N.)

H. C. D.	
Nº DE INVENTARIO	18084
UBICACION	F 2.103
INGRESO	4.11.1987
MATERIA	D



LA HISTORIA DE UN LARGO TIEMPO EL ALTO DE SAN PEDRO PATIOS Y PULPERÍAS

**STV TELMO**

LA PRIMERA BUENOS AIRES HOSPITAL DEL SEÑOR SAN MARTÍN PUENTECITO LUJAN

# COMENTARIOS

... "La palabra "felicitar" me parece chica para lo que ustedes merecen. La idea es muy buena: Buenos Aires nos cuenta... Alguna vez dije: "Si Buenos Aires nos contara de la ciudad de la Trinidad" y sueño aún con ese libro... ¿Cómo no gustarme vuestro título? Ustedes lo están logrando. Seguidamente, la publicación ha excedido los límites de la peligrosa "barriología" y ha entrado en la historia grande de la ciudad profunda y concienzuda y por la puerta principal. La historia que se va haciendo de a poco, pero a fondo y accesible a la vez. Deseo a ustedes el más resonante de los éxitos, primero como premio a vuestros desvelos y luego por el deseo egoísta de seguir contando con tan buena publicación que se adentra en la historia de la ciudad que la pone a vuestro alcance..."

Julio A. Luqui Lagleyze

... "Como Directora General del instituto que fundara y que dirigió desde hace casi 20 años, le manifiesto que se leen sus notas con sumo interés ya que los temas allí tratados simplifican la tarea de investigación que deben realizar nuestros alumnos para sus prácticas de visitas guiadas por Buenos Aires"

Sara M. Spinelli  
Instituto Superior de Turismo  
"Perito Moreno"

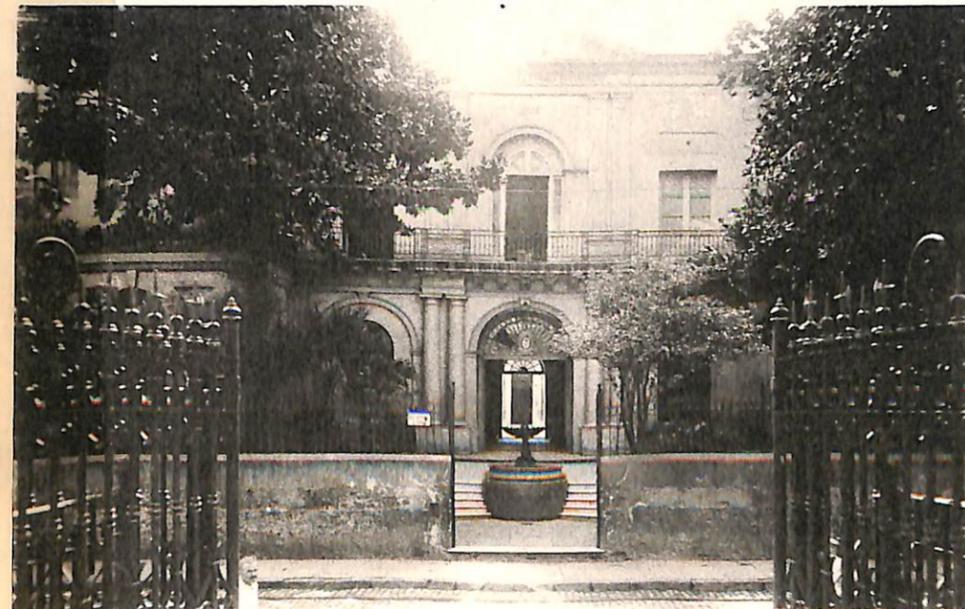
... "La ciudad no podía ser relatada con mayor fresca galanura que la que surge de la rica médula de cada línea de "Buenos Aires nos cuenta". ... "A nadie puede extrañar que el Presidente de la Junta Central de Estudios Históricos, el director del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Luis M. Bernaldo de Quirós y tantos otros hubieran dibujado líneas de palabras justas para aplaudir el primer número de esta obra de difusión cultural e histórica. A nosotros no dejó de sorprendernos la riqueza en el contenido y la forma de "Buenos Aires nos cuenta", cuando advertimos que la dirigía Elisa Casella de Calderón, quien nos dedicara algunas colaboraciones para nuestro prestigio."

"ECOS"  
De Almagro y Buenos Aires  
Año V, No. 45 - Nov. 1982

**Agradecemos la colaboración especial de las siguientes instituciones y personas:**

- Archivo General de la Nación
- Archivo Grafico de la Nación
- Cura Párroco de San Telmo, Canónigo Honorario Pbro. Pedro D. Scarzella
- Arquitecto Rodolfo Jorge Berbery
- Licenciado Carlos de Pereyra Lahitte
- Director de la Escuela "Guillermo Rawson", Profesor Daniel Olmedo
- Maestro auxiliar Osvaldo Pérez
- Srta. Teresa Mabel Poso
- Directora Biblioteca Facultad de Arquitectura y Urbanismo Sra. Martha S. Parra de Pérez Alen

# DEFENSA Y CARLOS CALVO.



Frente de la Escuela Guillermo Rawson  
Abril de 1920.

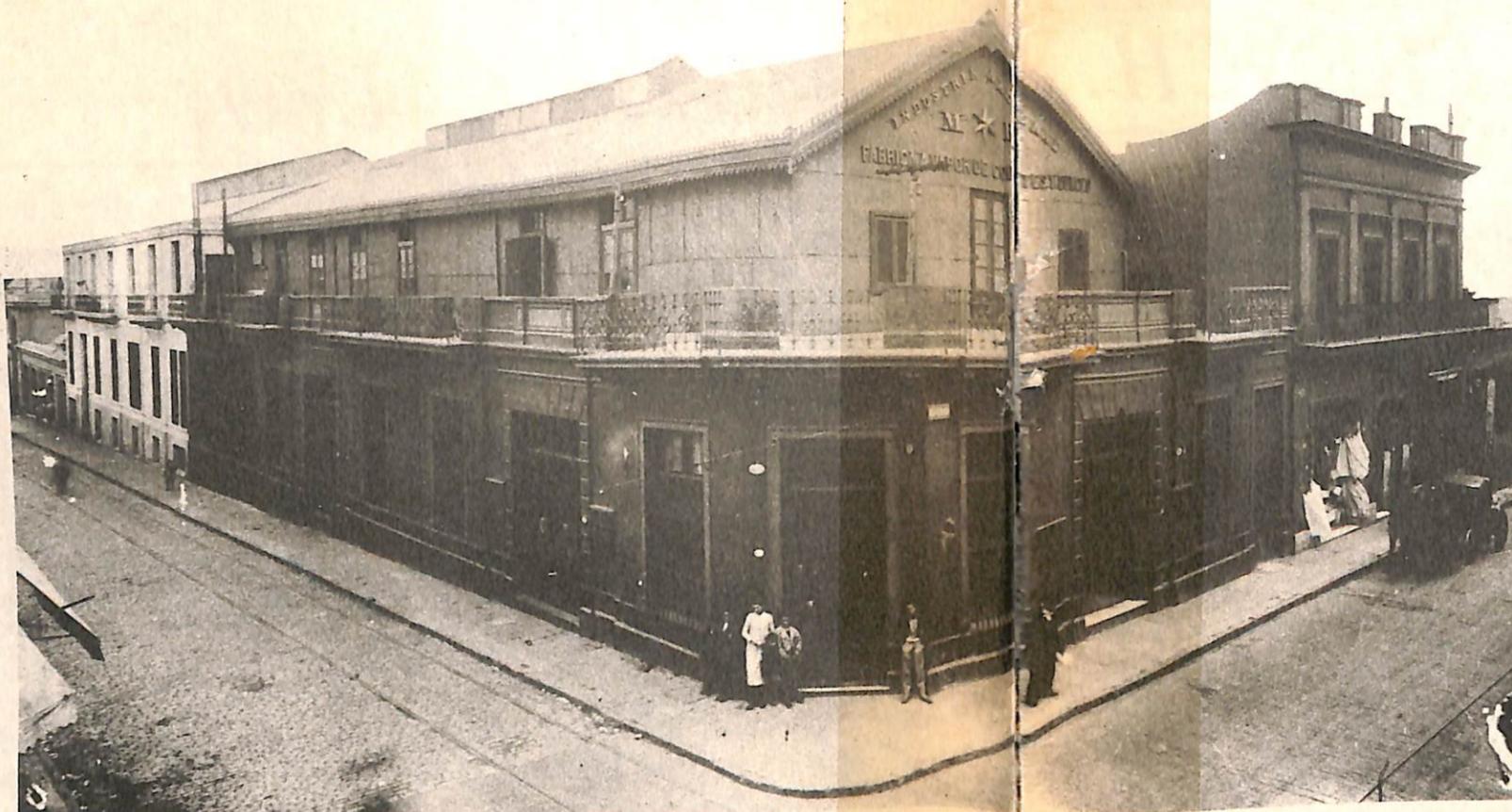
En tiempos muy pretéritos de Buenos Aires se habían producido en San Telmo los primeros ladrillos y cañones. Ambos constituyeron el aldeano inicio industrial. Con unos se construía; con otros se defendía lo edificado. Después se instalaron molinos harineros y, avanzando en el tiempo, industrias alimenticias de confitería. En términos generales podemos decir que en la calle Defensa desde Estados Unidos hasta Carlos Calvo se fueron asentando las primeras industrias de la ciudad.

Nuestro país fue un fecundo campo de acción para todos aquellos que con su empeño, trabajo y lucha hicieron de la industria su medio para lograr bienestar y hasta fortuna en un ambiente tranquilo, nada hostil. Fueron felices desarrollando sus propósitos, amparados por leyes protectoras y alentadoras, radicando importantísimas industrias, impulsados por el valor, la perseverancia, la virtud y una clara visión del potencial del país.

Los elementos que se conjugan para llevar adelante una industria son muchos. Primero la radicación, luego adquirir desarrollo y después justipreciar la influencia económica y social que ejerce como factor de riqueza, progreso e incorporación dentro de la civilización. Todo trabajo educa y civiliza y puede tener connotaciones políticas y sociológicas, porque modifica las costumbres de las gentes y contribuye a su adelanto y bienestar.

Pareciera que estos conceptos generales sobre la industria escapan cuando "simplemente" se trata de fabricar dulces, confites y pastillas medicinales. Tengamos en cuenta que los dulces servidos en ricas mesas venían del extranjero. La melaza y la miel, que eran un lujo para el consumo de los pobres, provenían del Brasil y del Paraguay. Hoy, merced a la industrialización, los dulces de frutas en el país se han puesto al alcance de todos sus habitantes y, mediante una política de exportación, pueden llegar a distintas naciones extranjeras y competir en ellas.

Uno de aquellos pioneros fue Carlos Noël, su hijo Benito y su socio Lasalle. Noël había llegado desde España con su familia compuesta entonces por su esposa -Victoria Iraola-, su hijo Benito de tres años y Emilia de tres meses. Luego nacieron Eugenia y Victoria. En la esquina NO. de la entonces Europa -hoy Carlos Calvo- y Defensa instaló su Fábrica de Confites "El Sol". No podemos decir que ello sea el primer antecedente de "confitería" en el país, pues, en un informe, Juan de Garay nos habla de Pedro Capacho que preparaba en La Trinidad dulces con "agua y caña dulce". Carlos Noël, con más conocimientos empíricos que tecnológicos, fundó su fábrica en 1847. Pensemos en nuestra ciudad de mediados del XIX cuando, si bien es cierto que Buenos Aires aún es Gran Aldea, está muy despoblada: 81.400 habitantes.



Sólo el amor, el trabajo, la perseverancia y la férrea voluntad que poseía le permitieron vencer las dificultades, los grandes inconvenientes que se le presentaron en los comienzos de sus tareas industriales.

Había en el delta del Paraná montes de duraznos y membrillos que se perdían y vendían a muy bajo precio. Noël fue a buscar allí el fruto natural de la tierra y lo compraba a los isleños que comenzaron a salir de la indolencia. Los solares se valorizaron y él mismo va a iniciar un cultivo personal para atender su producción. De esta manera su fábrica comenzó atendiendo el consumo local. Debía competir con los productos importados de calidad reconocida y, también, con la gran producción casera de dulces y bizcochos.

A su muerte, en 1865, a los 58 años, su hijo continuó con la empresa. Se asoció a Lalsalle, realizó nuevas instalaciones, incorporó técnicas modernas y ambos lograron poner al establecimiento entre los similares de Europa. Benito Noël casó en 1883 con María Iribas que vivía con sus padres al lado de la fábrica "El Sol". Tuvieron por hijos al Dr. Carlos Martín Segundo Noël Iribas y al arquitecto Martín Noël Iribas.

En 1880 la población de Buenos Aires era de 186.708 habitantes. Este aumento de la población incidió en la economía. Era necesario abastecerla con elementos manufacturados. En el caso que nos ocupa - Fábrica de Confitos "El Sol", en 1896 contaba

con dos divisiones instaladas en distintos locales: la fábrica de dulce de membrillo y la fábrica de dulces varios, turrón, confites y "pastillas medicinales". En el edificio de Europa y Defensa se hallaban las oficinas de administración y contabilidad, el despacho público al por mayor y los talleres de fabricación de dulces varios. En el piso bajo y con frente a ambas calles estaba el salón de exposición y muestras donde, en lujosos escaparates- estaban expuestos todos los productos de la casa: dulces en caldo (o almíbar), dulces secos, dulces brillantados de todas las frutas que producía el país, jaleas, mermeladas, cien clases diversas de caramelos, confites, bombones, pastillas medicinales... Todo se envasaba en frascos o cajas limpias, cómodas y lujosas.

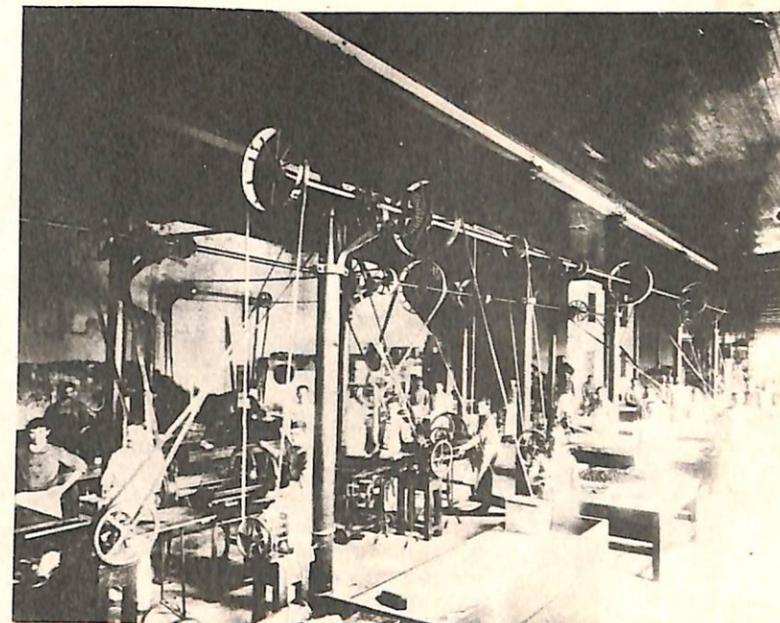
Se llegaban a producir doscientos cajones de confites al día. La afamada almendra Flat, la agarrapiñada, el confite plateado, todo era preparado con la mayor perfección y ello restó a la importación de tales productos del extranjero. En cuanto a las pastillas finas se fabricaban en perfeccionados aparatos llegando a producir hasta 12 mil kgrs. de pastillas al mes. La pastilla de menta era igual a la inglesa y fue una de las especialidades. Las medicinales -clorato de potasa, tolú, santónina, altea, goma- eran elaboradas en máquinas muy modernas entonces. La fábrica se surtía de sus propios molinos y poseía amasadoras, propios molinos y poseía amasadoras, trituradoras, pulverizadoras, morteros me-

cánicos y moldes de las más variadas formas. Por todo esto el país se evitaba de realizar las importaciones correspondientes y con ello, pagar al extranjero sumas de oro. La especialidad de la firma Noël fue el dulce de membrillo que se preparaba sin que los operarios lo tocaran; mecánicamente pasaba a las latas y además Benito Noël había perfeccionado el sistema de fabricación. Se exportaba en grandes cantidades. En 1910 se producían 10.000 kgrs. por día; luego se llegó a 45.000 kgrs....

El edificio de la Fábrica de Confitos "El Sol" en San Telmo ya no existe. Con el progreso de su industria fue ocupando otros lugares para asentarse definitivamente en el barrio de la Boca.

El cruce de Defensa y Carlos Calvo fue testigo de otros hechos importantes. En la ochava SE. el médico Aurelio French y Posadas -hijo de Domingo French, el "chispero" de Mayo- tenía ubicada su farmacia. Vivía en Estados Unidos y Perú. En 1867, cuando se produjo la epidemia de cólera fue designado para que atendiera a los enfermos de la Parroquia de la Concepción y de San Telmo y su farmacia fue declarada dependencia oficial para el suministro de medicamentos a los vecinos afectados de ambas parroquias.

En 1871 atendiendo a los enfermos de fiebre amarilla, contrajo la enfermedad y murió. En esa circunstancia también murieron su esposa, Justa Espinosa y su hijo Aurelio.



Con posterioridad -1879- el señor Vicente Gandini abrió una botica que se impuso en el barrio por las bondades y seriedad de su fundador. Al poco tiempo el negocio fue comprado por don Pedro de Argárate que había llegado desde España con el título de "idóneo en farmacia". Luego -1919- cuando su sobrino José A. de Argárate se recibió de químico farmacéutico, ocupó el cargo de Director Técnico de la farmacia y en 1928 quedó al frente.

La casa Noel producía en 1910, 40.000 kgrs. de dulce de membrillo por día. (A.G.N.)

Fábrica a vapor de confites "El Sol", fundada en 1847. Defensa y Carlos Calvo. (A.G.N.)

En la vereda opuesta -ángulo SO., en la esquina donde hoy se halla un bar- vivió la familia del Dr. Evaristo Uriburu y su esposa Virginia. El hijo de este matrimonio se llamó José Evaristo y fue Presidente argentino, por renuncia del Dr. Luis Sáenz Peña, desde 1895 hasta 1898. Eran épocas difíciles para el país. Sáenz Peña era un ciudadano de intachables antecedentes y de recta conducta que tenía setenta años y no podía manejar muy bien la Revolución Radical en 1893 y renunció. Uriburu -como vicepresidente- asumió en 1895; restableció la autoridad presidencial y consiguió la anhelada pacificación del país por medio de un proyecto de amnistía general que fue aprobado por las Cámaras. Cesó la crisis económica y financiera, la balanza exterior arrojó un saldo favorable. En materia de Educación fueron inaugurados el Museo Nacional de Bellas Artes y la Facultad de Medicina -1898- y abrió sus puertas la Escuela Industrial "Otto Krause", ubicada sobre Paseo Colón, en el barrio de San Telmo.

Buenos Aires ya tenía 650.000 habitantes. Como dato de interés José Evaristo Uriburu sobrevivió a la epidemia de fiebre amarilla de 1871.

De todas esas casas no persiste ninguna, pero en el ángulo NE. de la misma esquina aún hay una cuyo frente es un genuino ejemplo de construcción del XVIII.

# EL SOLAR DE LOS FRENCH.

Si levantamos la vista al pasar frente al número 1064 de la calle Defensa, vamos a ver, sobre la pared, en la parte superior de la puerta, una placa que lleva la siguiente inscripción: "En este solar nació Domingo French, tribuno de Mayo y general de la Independencia".

La casa, que había sido construida en 1762, ya no existe. Con el transcurso del tiempo, se fue modificando su estructura y su destino. Hoy una galería comercial ha reemplazado al ancho patio.

La familia French era originaria de Normandía —Francia— y pasó a Inglaterra cuando reinaba Eduardo III, llamado "el Santo". De ahí que, por proceder de Francia, los apodaran "los french" —los franceses—. La familia French se instaló en Gualway, en la bahía oriental de Irlanda. Por ser "papistas" fueron perseguidos y algunos sacrificados. Pasaron a España y allí Patricio casado con doña Cristobalina de Alcalá, en Sanlúcar, tuvo un hijo al que llamó Patricio y fue quien llegó a nuestro país a mediados del XVIII constituyéndose en fundador de la familia French en Buenos Aires. Patricio casó en La Merced con María Isabel de Urreaga y Dávila que era nacida en Buenos Aires. El matrimonio se estableció en la calle Defensa, en una casa de aspecto humilde. Patricio se ocupaba en el negocio de la importación de harinas. De la unión nacieron: Patricio Domingo Mariano (24/5/1773); Domingo María Cristóbal (23/11/1774); María del Rosario Dominga Ramona (31/3/1776) y María Josefa

Dominga Gonzalo (9/1/1779). Como podemos observar los cuatro hijos llevan de nombre Domingo-a. Como la iglesia de Nuestra Señora de Belén aún no era parroquia, los esposos tuvieron que trasponer el Tercero del Sur para llevar a bautizar a sus hijos en La Merced.

De ellos el que nos interesa es Domingo María Cristóbal French Urreaga y Dávila, prócer de la patria. Recibió las primeras letras en la escuela que los jesuitas habían fundado anexa a Nuestra Señora de Belén. Contrajo matrimonio con Juana Josefa de Posadas, en La Merced, al igual que sus padres. Allí el tío de la novia era el padre Miguel de Posadas.

Tuvieron dos hijos: Aurelio y Domingo. Luego nacieron dos mujeres más.

Domingo María Cristóbal era, desde 1802, oficial de quinta en el Correo, es decir, se desempeñaba como cartero. Durante las Invasiones Inglesas se alistó en las tropas patriotas como capitán de Húsares, contribuyendo al éxito en 1807. Era de temperamento impetuoso y turbulento, de allí que se lo designara para capitanear las fuerzas juveniles en la lucha por la Defensa. Luego de las Invasiones Inglesas cambió la vida de este modesto cartero y en los entreveros de Mayo siguió con su grupo de patriotas a los que por su vehemencia se los llamó "chisperos". Junto a su amigo y vecino de San Telmo, Antonio Luis Berutti, tuvieron la idea de repartir entre el pueblo reunido en la Plaza Mayor unas cintas de color blanco acompañadas de ramas de olivo que los dis-



tinguía de los españoles que aún prestaban obediencia al Rey Fernando VII. En cierta medida este hecho es un antecedente de la creación de la Escarapela Nacional aprobada por la Asamblea de 1813.

Domingo French se ocupó de la organización de un nuevo batallón llamado "América", que luego se agrupó al Regimiento de Buenos Aires "Arribeños", creado en 1806 y llamado así porque se había formado con gentes "de arriba" —cordobeses, tucumanos, salteños, jujeños, tarijeños—. Estaba constituido por batallones de infantería. Precisamente la reorganización de los batallones de infantería fue más rápida que los del Regimiento de Caballería de la Patria. Cuando los "morenistas" crearon en 1811 la llamada "Sociedad Patriótica", cuya finalidad era reanimar el espíritu de la Revolución, Domingo French se integró a dicha Sociedad y prestó apoyo militar al regimiento "La Estrella".

Junto con Berutti, descubrió la llamada "conspiración de Alzaga" en 1812 y advirtió que buena parte de esa rebelión se había gestado en el convento de los betlemitas, en San Telmo, que seguían fieles a España. De esta manera junto con Alzaga fue ajusticiado en la Plaza de Mayo fray José de las Animas.

Domingo French, después de intervenir en los hechos de guerra en las provincias del Norte, de Tucumán y en el sitio de Montevideo, alcanzó el grado de coronel. Murió en 1825 asistido por el párroco de San Telmo, el Pbro. Francisco Silveira.

Como ya dijimos tuvo dos hijos varones: Aurelio, médico, de quien ya nos hemos ocupado, y Domingo Mariano, sacerdote dominico, que murió en 1856, a los 41 años.

Casa de French.  
(Foto de 1978).  
(A.G.N.)

# EL "ALTO DE LAS CARRETAS"

En lo que hoy es la calle Humberto 1º —un poco más al norte— y Av. Paseo Colón estaba la boca del Riachuelo, pues entonces el "Río Chuelo" no desembocaba como ahora en el Río de la Plata sino que, antes de llegar al río doblaba a la izquierda, bordeaba entre algarrobos la "mediocre barranca" —mediocre por la poca altura— y desde la Punta de Santa Catalina, vértice SE. del Parque Lezama, vertía sus aguas en el río

en las proximidades del Fuerte —hoy Casa Rosada— y desde allí, por una canal subfluvial o canaleta paralela a la costa, llegaba a un fondeadero profundo llamado "El Pozo", frente a la Cruz de San Sebastián, actual Plaza San Martín. A esa canaleta daban las bocas de los "terceros", por lo cual el Riachuelo los iba sorteando. Hoy correspondería a los diques del Puerto Madero. Las naves de mayor calado fondeaban en

"El Pozo" en tanto que las balleneras y ballandras podían pasar, según las mareas, por encima del banco y llegar a, "puerto", en aquella Buenos Aires que nació siendo ciudad-puerto, en aquel afán de "abrir puertas a la tierra". Pero ese puerto no era más que un amarradero donde estaba la Aduana y el fortezuelo con techo de tejas transitado por un personaje que se ocupaba del acarreo de las cargas hasta los barcos y que, en razón de su trabajo era llamado "el trajinista". En el año 1700 todo buque era precedido por el "patacho"; éste, a su vez, por el "esquife" y más adelante por la "lancha" que, con la sonda, medía el fondo. De manera que los desembarcos se hacían entrando a la ciudad, a la Plaza del Mercado que estaba frente al Fuerte y, más tarde, al Este de la Recova Vieja. Cuando se trataba de allegar productos pa-

ra el consumo diario de la población o para la exportación, éstos se introducían por distintos rumbos. Se utilizaban para el traslado enormes carretas tiradas hasta por tres yuntas de bueyes que antes de entrar en la ciudad, hacían una parada en "huecos" o plazuelas destinadas al efecto. Si venían de los pagos sureños, de "La Magdalena" llegaban a Barracas, cruzando el Riachuelo por medio de canoas. Por ello el Cabildo propuso en 1784 la construcción de un puente como el que se había hecho sobre el río Luján. Así nació el llamado Puente de Gálvez, por el que todo carretón o animal que cruzaba, debía hacerlo previo pago del "pontazgo".

Una vez cruzado el Riachuelo, las carretas salvaban la barranca de Marco, llegaban al "barrio del puerto" y se detenían en el "Alto de San Pedro".

El origen de este lugar hay que buscarlo por 1586. Su nombre es atribuido por algunos historiadores a que en ese lugar levantó el "Real" el adelantado Pedro de Mendoza, y no en el actual Parque Lezama. Otros atribuyen a que en el siglo XVII existió allí una ermita puesta bajo la advocación de San Pedro González. Pero de esto no hay una certeza y lo manejamos como una conjetura. Pero lo cierto es que el santo era protector de navegantes y marineros y su culto comenzó en Buenos Aires aproximadamente en el 1600.

En cuanto a la denominación de "Alto" como equivalente a altura ha sido descartado por algunos estudiosos del tema pues argumentan que topónimamente no era un sitio más elevado que la Plaza Mayor o el actual Parque Lezama. Al contrario, era más bajo; por eso se inundaba con los desbordamientos del Tercero. En cambio, estudios realizados por el arquitecto Rodolfo Jorge Berbery y Elisardo López Serrot llegan a establecer que San Telmo era una "isla alta" circunscripta por límites fluviales. Basan sus estudios en los planos de Outes y a la alimetrica de entonces, que sería imposible descubrir hoy en razón a las modificaciones edilicias y urbanas.

Comencemos por considerar que lo que hoy es San Telmo estaba circunscripto por el Tercero del Sur, hacia el oeste y el norte; al este el Riachuelo y al sur otro riacho que corría por la hoy Avenida Martín García y cerraba el sector. La parte más alta se hallaba donde hoy se levanta la Iglesia de Nuestra Señora de Belén con una altura de 7,50 m. Allí se conformaría una plazuela de 6,46 m<sup>2</sup> circunscripta por la hoy escuela "Guillermo Rawson", la Iglesia, el Museo del Servicio Penitenciario y el actual Despacho Parroquial.

Otros historiadores sostienen que el nombre de "Alto" responde a la circunstancia de que allí las carretas hacían un "alto", como sinónimo de parada, de detención. Por esta razón en 1745 el Cabildo resolvió reservar para las carretas y descanso de bueyes "un solar que está de la otra parte de la Zanja en la calle Real que ba Asta la residencia dixerón como allí nunca han conosido población y saver como dho solar siempre lo han defendido la ciudad por ser conveniente para que sirba de Plazuela para todo el besindario de aquel barrio y desago de las carretas que ban y vienen Al riachuelo y Allándose en dho solar una calle formada de tierra, Ordena que su Señoría mande desaser el dho serco conq. An formado calle no siéndola". Por lo expuesto se confirma que los carreteros se aprestaban allí, después de haber descansado y abrevado los bueyes, a emprender el cruce del Tercero para llegar a la Plaza del Mercado -hoy Plaza de Mayo.

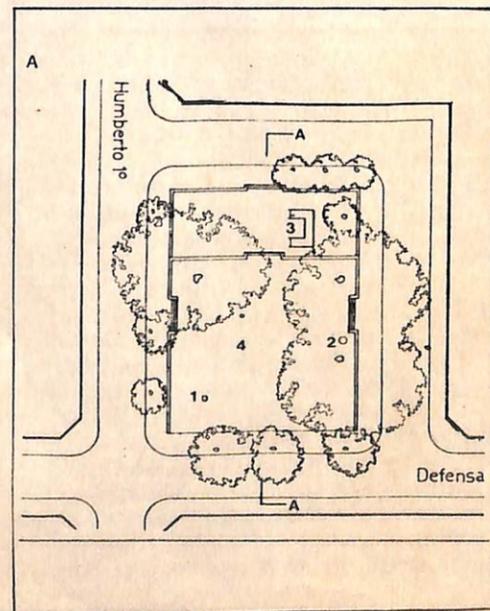
Los "huecos" no tenían dueño. Eran potreros vacíos, estaban despoblados y refugio de vagabundos. Dieron origen a las plazas enmarcadas por pulperías, fondas, ranchos y barrancas para uso del vecindario. Al "Alto de San Pedro" se lo reconocía

también como "Hueco de la Residencia", porque hacia el Este se hallaba el Hospicio de los jesuitas.

Su destino como su nombre cambiaron. En 1822 se la llamó "Plaza del Comercio", denominación que subsistió por más de un siglo y medio. En 1861 se construyó allí el "Mercado del Comercio". Fue el tercer mercado de abasto que levantó la Municipalidad. Los otros habían sido: "del Centro", donde estuvo antes La Ranchería -Perú, Chacabuco, Moreno y Potosí- y "Del Plata", en la ya desaparecida "Plaza Nueva" o "Amarita".

El edificio del "Mercado del Comercio" tenía cuatro frentes: Defensa, Comercio, hoy Humberto 1º y los otros dos daban sobre lo que los vecinos llamaban "cortada de Lanteri", porque enfrente del mercado estaba la destilería y fábrica de licores que pertenecía a don Antonio Lanteri. Hoy oficialmente se llaman "de la Feria" y "de Bethlem". En 1897 la Municipalidad resolvió la demolición del mercado, pues al permitirse la apertura de mercados particulares ya no era necesario. Recordemos que el que hoy se encuentra en Defensa al 900 data de 1897. Fue realizado según proyecto de Juan Antonio Buschiazzo con salida a las calles Defensa, Estados Unidos, Bolívar y Carlos Calvo.

Así el Hueco del Alto se convirtió en plaza con el criterio que tenemos actualmente de una plaza: con árboles, plantas y senderos. Comenzó a llamarse "Dorrego" en 1905. En 1916 se colocó el grupo escultórico "Canto al Trabajo" del maestro argentino Rogelio Yrurtia. Sus grandes proporciones ocupaban buena parte del ámbito de la plaza, por lo tanto, sus valores escultóricos se perdían al carecer de la correspondiente perspectiva. Se dispuso su traslado al lugar que actualmente ocupa -Av. Independencia y Av. Paseo Colón- sobre la Plazoleta "Coronel Manuel de Olazábal", también ubicada en San Telmo.



La plaza quedó convertida en un potrero abandonado; las tormentas y los vientos llevaban su tierra por todos lados. De ahí que la entonces Compañía Argentina de Electricidad consiguió el permiso para cementarla, pues el polvo afectaba la actividad de su hospital -hoy "Policlínico S.E.G.B.A."- que se halla sobre Humberto 1º al 400. En octubre de 1978 la Plaza Dorrego fue declarada "Monumento Histórico según decreto No. 2272. La medida obedeció a que "en dicho lugar el pueblo de Buenos Aires adhirió a la Independencia en 1816 y porque es un deber de los poderes públicos destacar aquellos sitios vinculados con los sucesos trascendentes de nuestra historia". Cuando en Buenos Aires se conoció el proclama de la declaración de la Independencia el 9 de julio de 1816, se dispuso inmediatamente realizar un acto de reconocimiento. La noticia había demorado algo en llegar desde Tucumán. Así, el 13 de septiembre de ese mismo año se llevó a cabo en horas de la mañana, el acto en la Plaza de Mayo. Por la tarde de ese mismo día se realizó una ceremonia semejante en la Plaza del Comercio, en San Telmo. Allí estuvieron presentes el Director Supremo, Don Martín de Pueyrredón, el presidente del Cabildo, don Antonio de Escalada y autoridades eclesiásticas. La plaza había sido adornada y en el centro sobre una tarima estaba la mesa cubierta de terciopelo rojo, donde se hallaba colocado el Libro de los Evangelios. Se leyó el Acta del Soberano Congreso en el cual se había declarado nuestra soberanía libres ya del reconocimiento de la dominación española, del Rey de España y de todo otro poder extranjero. La ceremonia alcanzó su grado más alto cuando, en representación del pueblo que se hallaba de pie, el presbítero de San Telmo, R. P. Dr. Francisco Silveira juró, a nombre suyo y de todos los vecinos, obediencia y acatamiento. El pueblo contestó con vítores y promesas alborozadas de adhesión.

A la una de la tarde la comitiva regresó al Fuerte.

Sobre la pared de la hoy "Calle de Bethlem" hay una placa en mayólica colocada por la Junta de Estudios Históricos de San Telmo que así lo recuerda.

"La Plaza funciona hoy como espacio de recreación vecinal, encerrado en una trama cuadrangular procedente de la colonia. La edificación es compacta, baja y con un índice bastante alto de deterioro. Enclavada en uno de los sectores más alejados de las zonas verdes y espacios recreativos, tiene exiguas dimensiones -superficie de 2.219 m<sup>2</sup>- que no alcanzan a erigirla en necesario pulmón y lugar de convergencia del tejido vecino". Tal la descripción realizada por los profesionales Andrea y Alejandra Méndez Mosquera junto a Marcelo Moreno. El lugar se halla circunscripto por paredes bajas de ladrillos que obran como bancos, con sus consiguientes aberturas que permiten el acceso a la plaza. Más parece un "patio" con su piso cementado y donde por carencia de "juegos" y canteros con plantas los niños juegan a la pelota. Ultimamente se han colocado dos bancos a requerimiento del vecino Rafael Dayan que vive en las proximidades: Defensa 1022. No tiene plantas pero sí quedan dos corpulentos Ficus Microfilia o Gómeros, que enmarcan a un aljibe decorativo.

## A CAMBIO DEL MERCADO, UNA FERIA

Por la mañana y parte de la tarde, los domingos funciona en la "Plaza Dorrego" la "Feria de San Pedro Telmo". Tal vez alguien cree ver en esta feria algo semejante a "El Rastro" de Madrid, a "Portobello Road" de Londres, al "Mercado de las Pulgas" de París, al "Mercado Persa" de Santiago de Chile, a la calle Tristán Narvaja en Montevideo. Pero así como cada una de estas fe-

rias tiene características propias, la "de San Pedro Telmo" posee la propia. La idea surgió a iniciativa del arquitecto José María Peña, como director del Museo Arquitectónico de Buenos Aires, en 1967. Muchos fueron los imprevistos a salvar, por eso comenzó sus actividades recién en noviembre de 1970 durante los festejos de la Semana de la Ciudad de Buenos Aires. Previamente se publicó en los diarios "La

Planta de la Plaza Dorrego.

Prensá", "La Nación" y "Clarín", un aviso que decía: "Feria de San Pedro Telmo. Venda sus cosas viejas en la Plaza Dorrego". Acudieron treinta vendedores que se ubicaron debajo de los árboles, junto al aljibe y sobre los lajones del piso. A ellos se fueron agregando artesanos que ofrecían lo que ellos fabricaban allí con sus manos. Eran las únicas cosas nuevas que podían venderse; lo demás —cualquier cosa— debía ser viejo y usado. Para crear un clima de otros tiempos, algunos vendedores se llegan a vestir con atuendos de otros tiempos. Fantasmagoría de San Telmo en ese despliegue de objetos y colores...

*Mercado de las Pulgas*

Antonio Requeni  
"Buenos Aires y nosotros"

*Un Cupido de bronce, un samovar,  
muebles, anteojos, clavos, amuletos,  
relojes sin agujas y gramófonos,*

*palanganas impúdicas, espejos,  
discos rayados de Gardel, postales,  
cuadros, tijeras, brújulas, braseros,  
almanaques antiguos, colecciones  
de medallas al mérito,  
libros de santos, tapas de revistas,  
mates, bombillas, lámparas, floreros.  
Color. Bullicio. Abigarrado enjambre.  
Domingo en la placita de San Telmo.*

Ante la presencia de esas cosas con estilo de antaño, el paseante sin apuro, desaprensivamente, casi no sabe o no tiene en cuenta que transita un Monumento Histórico. El gusto por los objetos antiguos ha hecho que en las proximidades de la "Plaza Dorrego" se hallen afincados anticuarios de los más diversos estilos. Ellos venden genuinas antigüedades, piezas muy curiosas, libros raros, platería colonial, tapices, tallas. Sus negocios son como enormes arcones que guardan reliquias, testimonios de otras épocas.

## EL PRIMER ROMANTICO DEL PLATA

Fotografía de aproximadamente 1910 con lo que fue la antigua destilería de Antonio Lanteri. (A.G.N.)

Con frente a la hoy "calle de Bethlem", en lo que en la antigua nomenclatura correspondía a Humberto 1º números 439 y 443 había una casa de antiguos muros, ventanas enrejadas, todo con remate de tejas de pendiente hacia la calle; puertas de arco escarzano y umbral de mármol. Allí había funcionado la destilería y fábrica de licores de don Antonio Lanteri. La casa subsistió hasta 1937 ó 1938. En ese lugar hay ahora una

construcción de estilo racionalista. En ella instaló su taller el escultor argentino Alfredo Bigatti, quien vivió allí con su esposa, la pintora Raquel Forner. Ambos son considerados como artistas de vanguardia. Bigatti, hijo de orfebres italianos fue alumno de Alberto Lagos; luego se sumó al entusiasmo de las Escuelas de París, que reunían a los innovadores como Antoine Bourdelle. Así, en la Exposición Internacional

**E**stamos frente —calle de por medio— del lugar donde los Padres Jesuitas establecieron la segunda residencia en Buenos Aires. Los primeros miembros de la Compañía, fundada en 1560 por Iñigo López de Loyola quien fuera después San Ignacio de Loyola, se establecieron en Buenos Aires en 1607, aunque ya había casas en Córdoba, el Tucumán, Santiago del Estero y Asunción. Fray Juan Romero y los sacerdotes Francisco del Valle y Antonio Mazeo vivieron primero en el convento de San Francisco, y desde allí se dirigieron en nota al gobernador Hernando Arias de Saavedra, para que "se les haga merced de una cuadra que está frontera al Fuerte y Plaza de esta ciudad, a tanto que está la dicha cuadra despoblada y estaba hecha merced". De acuerdo a lo solicitado se les otorgó el permiso para que se instalaran sobre la

de París realizada en 1937, alcanzó el Primer Premio con su escultura "Cabeza de Mujer", realizada en piedra. Numerosa es su producción, sobre todo la de carácter monumental y entre éstas —la más importante— la que realizó junto a José Fioravanti y los arquitectos Bustillo y Guido: el "Monumento a la Bandera", en Rosario. Para este proyecto realizó "La Patria abanderada", de 8,5 m. de altura, ubicada en el frente del monumento, sobre la proa de un barco de piedra que avanza; el grupo de "La Pampa, El Este, El Norte y El Océano" y los relieves laterales esculpidos en piedra de los Andes. En esta tarea empleó diez años y en ello se quebrantó su salud.

En cuanto a su esposa, —la pintora Raquel Forner— podríamos sintetizar diciendo que su obra se halla "signada por la búsqueda de significaciones fundamentales". Son muy conocidas y valoradas internacionalmente sus series del espacio —Mitología Espacial— comenzadas en 1957 cuando se lanzaron los primeros cohetes. Ellas son: "Las Lunas", "Astroseres", "Los que vieron la Luna", "Los Astronautas",... Su actitud es expresionista frente a la realidad. Se abstrae de la figura humana porque dejó de ser el protagonista y pasó a ser espacial. Pero mucho, mucho antes en el tiempo, en ese lugar estaba la casa en que vivió Esteban Echeverría, el primero de los románticos en la literatura argentina. Desde sus mocedades, las noches de San Telmo supieron de su afición por la guitarra que llevaba bajo la carpa para terciar en bailes equívocos o en pulpería de suburbio. Viajó a París y allí se empapó del romanticismo imperante y cuando vuelve en 1830, "vino exaltado por la alucinación del progreso y el espíritu de la libertad romántica". Publica "Los Consuelos", en donde incluye su poema "Elvira o la novia del Plata". Pero va a ser "La Cautiva" quien le aseguró un lugar en la historia de la literatura argentina.

En este poema Echeverría incorporó a "la

pampa" como elemento social y, por primera vez, aparece con sentido poético, la austera grandeza de la llanura sin fin, el solemne espectáculo y el espíritu profundo del desierto argentino.

*Era la tarde y la hora  
en que el sol la cresta dora  
de los Andes.  
El desierto, inconmesurable  
abierto a sus pies se extiende...*

También aparece por primera vez "la orgía salvaje con que el malón celebra su victoria, el campamento aletargado por la embriaguez, el pajonal donde se oculta la pareja fugitiva y el incendio que lo devora". Junto a Florencio Varela y José Mármol constituyó por esos años el "Salón Literario", cuyos miembros se caracterizaban por su amor a la poesía y su acendrada oposición a Rosas. Los tres fueron proscriptos. Dejó su tono romántico cuando escribió "El Matadero", donde demostró vigorosas dotes de pintor realista. Con los años eligió otra casa y otro barrio para vivir, lo que le hará decir: "Las ventanas de mi aposento miraban a la Alameda, y el Plata extiende ante mis ojos sus ondas turbulentas".

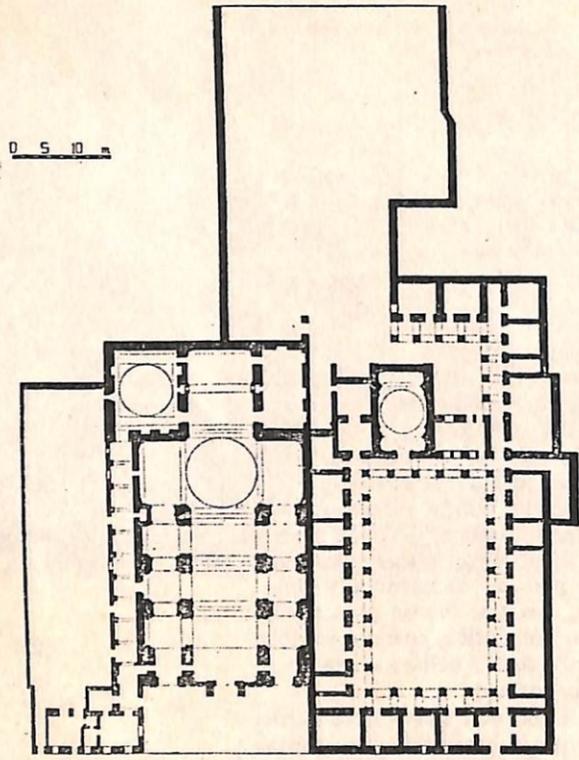


"El envío".  
óleo de Raquel Forner

## LOS PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS

manzana ubicada frente al Fuerte que, por disposición de Garay en 1580 le había sido asignada en propiedad a Juan Torres de Vera y Aragón, considerando "que lo que piden los dichos padres para sitio de su yglesia no es perjuicio de ningún tercero, antes de comodidad y adorno de la plaza mayor por ser muy dilatada en longitud y latitud" Allí el Padre Francisco del Valle levantó una iglesia y casa con paredes de barro y te-

cho de paja. Avanzando en el tiempo —año 1661— el entonces gobernador Alfonso Mercado y Villacorta advirtió que las construcciones que los padres de la Compañía habían levantado allí dificultarían la acción de los cañones del Fuerte en caso que fuera necesario. Ordenó entonces su desalojo y les dio, a cambio, la manzana comprendida entre las calles Bolívar, Alsina, Perú y



Planta de la residencia de Belén o San Telmo. Relevamiento de A. S. de Paula y T. V. Tait.

Moreno. Así, entre 1720 y 1730 los jesuitas edificaron la Iglesia de San Ignacio y el Colegio Máximo o Grande, hoy Nacional Buenos Aires. Las "Cartas Anuas" de 1714 a 1720 suscriptas por los Padres Provinciales Juan B. Cea y José de Aguirre dan a conocer la intensa labor que realizaron los jesuitas y la general aceptación que sus trabajos tuvieron en la época. Algo semejante ocurría en las "Cartas Anuas" de 1730 a 1735, firmadas por el P. Jaime de Aguilar. Como a partir de 1715 el barrio sur había aumentado su población y, como consecuencia, también la necesidad de auxilios espirituales para esa modesta gente, solicitaron permiso al obispo para establecer del otro lado del Tercero, una capilla que ellos regentarían en las tierras baldías de ese arrabal. Los jesuitas se proponían dar atención a esas barriadas humildes y para ello los sacerdotes debían instalar allí su "residencia" o cada fija, como era de práctica en España. Cuando obtuvieron el consentimiento, alquilaron en una casa ubicada en Humberto 1º y Balcarce, una habitación y la convirtieron en oratorio. Enseñaban allí doctrina católica y las primeras letras a aquellos niños cuyos padres desempeñaban modestas tareas en el puerto. También, como abnegados enfermeros lucharon contra las epidemias, sobre todo de sarampión, viruela y tabardillo o tifoidea. Ante tan desinteresada acción, don Ignacio de Bustillo y Zeballos, que vivía en Balcar-

ce y Moreno, y su esposa Ana Rabanal, les hicieron donación en 1732 de unos terrenos donde se les dio permiso para levantar una capilla para la que los nombrados benefactores donaron también joyas y plata sellada por valor de 17.384 pesos y una imagen de Nuestra Señora de Belén, que trajeron desde España y que ya había sido venerada en el Hospital Antón Martín de la Corte de Madrid. La cantidad en dinero reunida no era suficiente, aunque los vecinos también aportaron donativos. El fiscal informó en Madrid y la licencia solicitada fue suspendida. Tampoco se les autorizaba con el Hospicio o residencia que habían levantado sin el consentimiento el que debía cerrarse, pues se había establecido sin licencia real. El 1743 el obispo Juan Arregui envió otro informe al Rey estableciendo lo útil que todo ello era porque en el Alto de San Pedro vivían más de 1500 personas y más de 100 niños concurrían a la escuela; que en la capilla daban misa y explicaban "la Palabra de Dios". El gobernador Diego Ortiz de Rozas elevó el informe, explicó que era muy útil la acción de los jesuitas nombrándose testigos que así lo verificaron en Madrid. Así, en 1746, don Juan de Montufar y Eraso, caballero del hábito de Santiago, declaró que era necesario porque el Alto de San Pedro era "poblado, de mucho gentío". Más o menos en los mismos términos lo hicieron Joaquín de Varela, catedrático de la Universidad de Lima, Juan de Gaynza, el Conde de Torres, Marqués de Casares y el ex gobernador don Miguel de Salcedo. Y era muy cierto que no habiendo jesuitas en el Alto de San Pedro la gente moriría sin auxilios religiosos porque en invierno no se podían cruzar las calles sobre todo porque el arroyo cortaba las comunicaciones. Además, aportaban, que durante la epidemia los jesuitas asistieron a los enfermos, confesando a los moribundos y como estaban dos o tres enfermos en una cama, debían echarse sobre ellos, todo con gran riesgo para su vida. Con tales argumentos el permiso se logró en 1746.

Los planos de la Iglesia como los del Hospicio habían sido hechos por el Hermano Andrés Bianchi —españolizado Blanqui—. Y las obras realizadas por el Hno. Juan Bautista Primoli, milanés, junto al maestro constructor Antonio Masella. Blanqui y Primoli representaban la corriente del manierismo italiano, sobre todo Blanqui como proyectista. Ambos, con Masella, fueron los arquitectos más importantes del período post-colonial o pre-nacional.

El Hermano Primoli permaneció en Buenos Aires hasta 1738 y durante esos años realizó buena parte de las obras. En ese año volvió de las Misiones el Hno. Joseph Schmidt, nacido en Mondelheim, Baviera, y se hizo cargo. Era de oficio carpintero y trabajó hasta 1744 en que enfermó. Permaneció en el Colegio hasta su muerte, en 1752, a los 62 años. Las "Cartas Anuas" al documentar su deceso dicen con respecto a estas obras de Belén: "lo encontró recién iniciado y lo dejó casi terminado".

Como ya se ha dicho, las obras del Colegio



San Telmo. Cárcel de mujeres. Claustro Sur.

(A.G.N.)

y la Casa de Ejercicios las prosiguió el Maestro Arquitecto Antonio Masella. Precisamente, en razón a esos trabajos se le encargaron obras en la Catedral y en Santo Domingo.

A la Residencia en sí, se la llamó Hospicio como asilo y hospedería para los religiosos y también Colegio de Belén. Allí funcionaba la escuela de primeras letras. Enseñaban a leer, escribir, contar y rezar, bajo el plan de las escuelas coloniales.

Al Hospicio se anexó —1760— la Casa de Ejercicios Espirituales para hombres, donada por don Melchor Tagle con un costo de 50.000 pesos contribuyendo también el vecino Gregorio de Otarola. En su interior construyeron una capilla privada para los sacerdotes jesuitas y ejercitantes y fue puesta bajo la advocación del Sagrado Corazón. No tenía puerta a la calle ni campana.

Todo el conjunto tenía su frente sobre la

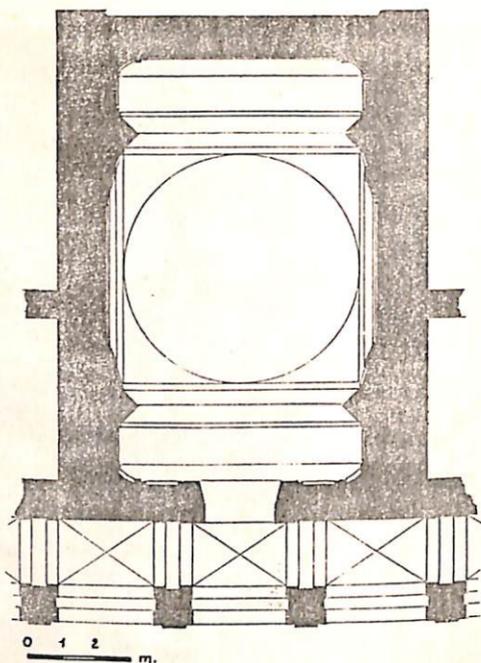
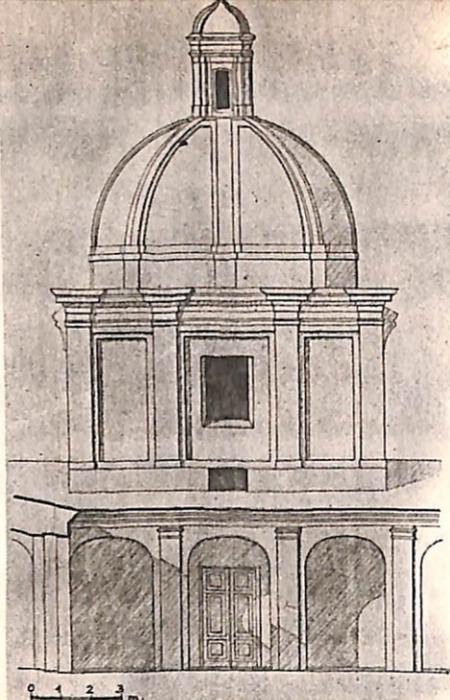
calle Humberto 1º. En el centro había un baldío conocido como "patio de la noria" que abarcaba desde Balcarce el muro de la Casa de Ejercicios. El fondo daba sobre la calle San Juan. En la esquina NO. de Balcarce y San Juan estaba el camposanto de la iglesia, pero luego, cuando allí se ubicó la fábrica de armas, el cementerio o enterratorio pasó a la calle Balcarce entre Humberto 1º y San Juan.

La Casa de Ejercicios Espirituales, que era de dos pisos, contaba con amplísimas galerías; tenía salas y celdas individuales abovedadas que daban sobre el doble claustro superpuesto encuadrando un gran patio central, ventanales y rejas de gruesos barrotes de hierro. Algunas de sus paredes medían 1,50 m. de ancho, hechas con ladrillos coloniales, largos y chatos.

Sería más correcto expresarnos en tiempo presente porque la construcción subsiste a través de los siglos, aunque con algunas

Planta de la capilla de Belén.

Residencia de Belén, fachada de la capilla; relevamiento de A. S. de Paula y T. V. Tait.



modificaciones. En el centro, no visible desde la calle, se eleva la capilla privada o doméstica de los padres jesuitas, con su cúpula que alcanza 25 m. de altura y visible desde la Av. San Juan. Sobre la cúpula hay una linterna con vitrales de colores que da luz refractada en haces de colores.

El Altar Mayor que estaba dedicado al Sagrado Corazón, en la actualidad lo es a la Virgen del Carmen.

La labor realizada por la Compañía de Jesús en la Argentina desde 1595 a 1767 fue enorme y se extendió a todas las esferas de la actividad humana.

En Buenos Aires no sólo levantaron templos construidos por arquitectos jesuitas —la Catedral, La Merced, Las Catalinas, San Ignacio, El Pilar... San Telmo. Realizaron y enseñaron a tallar imágenes y retablos; fueron médicos o científicos que escribieron valiosos documentos sobre Botánica Médica; realizaron los más importantes estudios etnográficos de entonces y sobre los que hay que volver cuando se estudia el tema. El Padre Sánchez Labrador dejó doce gruesos volúmenes de enciclopedia científica argentina, minuciosamente ilustrados. El Padre Pedro Lozano escribió una de las primeras obras de historia argentina. Instalaron las primeras imprentas y construyeron totalmente una en una de sus reducciones, donde funcionó hasta 1767. En la Reducción de San Cosme, en Corrientes, el Padre Buenaventura Suárez —criollo— fundó el primer observatorio astronómico desde donde realizó importantísimos estudios y su obra fue editada repetidas veces en Europa.

Los Padres Ernot, Manchoni, Quiroga, Cardiel, Caamaño y el hermano Dávila, porteño y excelente cartógrafo, compusieron los mejores mapas geográficos e históricos que existieron en nuestro país hasta fines del XVIII. Para ello se sirvieron del aporte de los misioneros jesuitas que atravesaron el Chaco. Sánchez Labrador ascendió hasta

las nacientes del Paraguay. Otros, como Mascardi y Guglielmi llegaron al Nahuel Huapi. Falkner y Strobel llegaron al centro de la provincia de Buenos Aires; Cardiel y Quiroga, hasta la lejana Patagonia...

Además del interés por conocer y utilizar esos conocimientos con fines científicos, los guiaba el fin fundamental de evangelizar las tierras, mejorar las condiciones de vida de los indígenas perseguidos o maltratados por los encomenderos... Para ello estudiaron las lenguas indígenas destacándose en estos análisis el Padre Juan Aráoz, salteño.

De lo expuesto se deduce que no todos los jesuitas que realizaron obra perdurable entre nosotros fueron extranjeros. A los ya citados: Suárez, Dávila y Aráoz, podemos agregar al Beato Roque González de Santa Cruz, nacido en Asunción y que consagró su vida al trabajo misionero fundando muchos pueblos, entre ellos Yapeyú, y murió mártir en 1628. Fue beatificado en 1934 por S.S. Pío XI para que "tuviéramos protectores de nuestra tierra".

¿Cómo explicarnos que habiendo realizado tan importante obra hayan sido expulsados de todo el territorio español y del dependiente de la Corona española?

Entre otras razones, la expulsión que ordenó Carlos III se debió a que ellos enseñaban la doctrina del P. Francisco Suárez en la que se refería el origen popular del poder. Para el P. Suárez la autoridad había sido cedida por Dios al pueblo y es éste quien la cede a un monarca. Ello afectaba a la idea absolutista y despótica de la casa de Borbón que reinaba por esos momentos en España. Para los Austrias estas tierras eran provincias del vasto imperio, pobladas por vasallos fieles e iguales en sus derechos a los de la Península. Para los Borbones no era así. Es por ello que la expulsión de los jesuitas se hizo en el más absoluto misterio y secreto, para evitar la indignación popular y las posibles sublevaciones de los pueblos

indígenas, creados y administrados por los jesuitas. La doctrina del P. Suárez fue, en cierta medida, la que fundamentó las luchas por la emancipación a partir de 1810. Ernesto Palacio en su "Historia de la Argentina", Tomo 1, capítulo 11, dice: "Es posible que la Compañía haya cometido errores, empezando por la acumulación de un excesivo poder, y que ellos le suscitara poderosas enemistades dentro y fuera de la Iglesia; como también que haya abusado de la situación preponderante de que gozaba en las cortes y el consejo de los monarcas. No se explicaría la persecución de que fue objeto si no hubiera sido, a la vez, el más firme baluarte de la catolicidad mundial y el principal obstáculo que se oponía al filosofismo en su tentativa de ganar las conciencias y dominar el mundo.

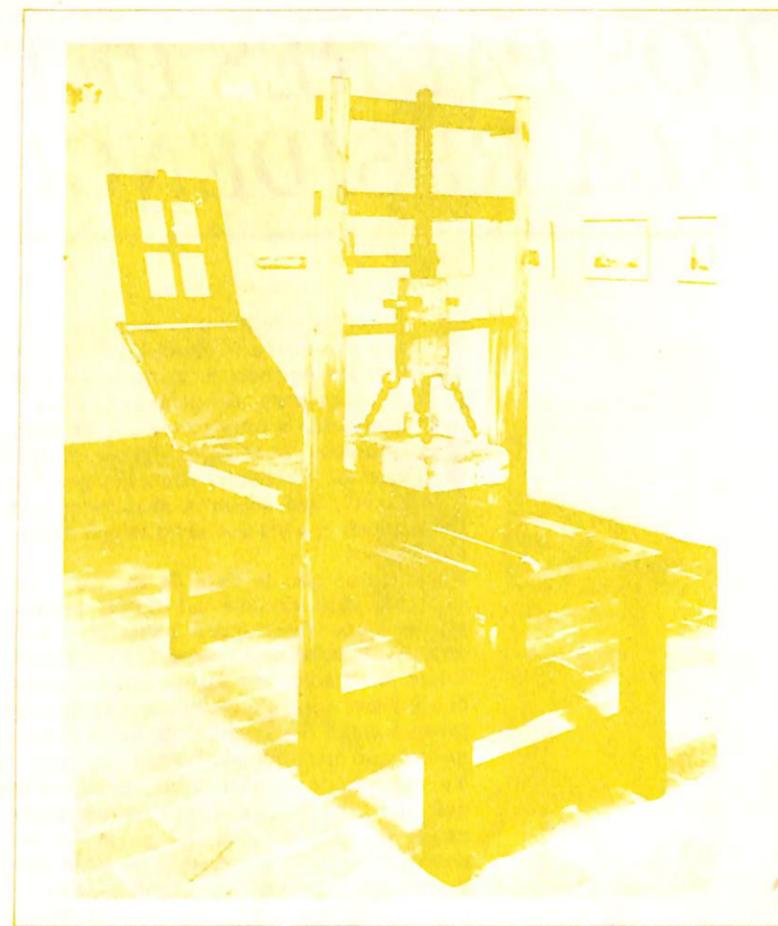
No hay que olvidar que a comienzos del siglo aparece en Europa la Masonería, bajo la apariencia de una agrupación filantrópica, sin cuya acción oculta y tesonera muchos acontecimientos históricos resultarían inexplicables..."

Va a ser en la Residencia de los jesuitas en el Alto de San Pedro, donde el gobernador don Francisco de Paula Bucarelli y Urzúa teniente general de los reales ejércitos y caballero comendador de Almendralejo en la Orden de Santiago, encargado de ejecutar la expulsión en el Río de la Plata, encerró a 42 personas en aquella madrugada del 2 al 3 de julio de 1767. De esas 42 personas, 17 eran sacerdotes, 6 estudiantes y 19 coadjutores.

Luego de la expulsión son confiscados los bienes de los jesuitas y sus obras quedaron sin terminar, como la iglesia de Nuestra Señora de Belén, contigua al Hospicio o Residencia. Pasó a ser depósito de pertrechos de la Real Hacienda y la pieza grande, que había servido de comedor a los jesuitas, se destinó a depósito de sal, también por cuenta de la Real Hacienda.

La Colegia u Hospicio con la Casa de Ejercicios Espirituales fueron ocupados para distintos fines: asilo de mujeres abandonadas o insanas mentales. Este asilo estaba bajo las órdenes del Virrey y custodiado por un solado portero que tenía las llaves. Allí había unas cuantas mujeres de la ciudad y varios indios pampas. El establecimiento no ofrecía mayores seguridades ni garantías de moralidad y ocurrió que cuando alguien quería obtener "algún fin con una mujer", la amenazaba con enviarla a "la residencia". Por ello se pedía que el asilo no estuviera en manos de soldado alguno sino de sacerdotes.

También se usó "la residencia" como polvorín, Cuartel de Dragones, depósito de portugueses cuando éstos fueron vencidos la Colonia y Santa Catalina. En 1860 se lo destinó a Cárcel de Mujeres y Hombres, conjuntamente, pero en alas separadas. Desde 1890 fue un centro moral y carcelario: Cárcel Correccional de Mujeres a cargo de religiosas del Buen Pastor. De ahí el nombre que se generalizó cuando se referían al correccional. En 1974 las hermanas fueron retiradas y la unidad quedó a cargo



Fragmento de la primera prensa de Niños Expósitos. (A.G.N.)

del Servicio Penitenciario Nacional. Así hasta el año 1978, en que la Cárcel de Mujeres fue trasladada al establecimiento modelo de Ezeiza.

A partir de entonces y previa restauración del edificio, se instaló allí la Academia Superior de Estudios Penitenciarios y el Museo Penitenciario "Antonio Balbé", donde se hallan reunidos los más diversos regímenes penitenciarios desde cuando en el Cabildo funcionaba la cárcel hasta los actuales. El conjunto permite conocer y evaluar los sistemas carcelarios en las distintas épocas, desde los más rudimentarios hasta la incorporación de los actuales métodos y técnicas de resocialización.

En 1979 se dispuso que la Capellanía Mayor se hiciera cargo de la iglesia—puesta bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, constituyéndose en templo oficial del Servicio Penitenciario Federal. Se inauguró como tal el 30 de diciembre de 1982 celebrando la misa monseñor José Miguel Medina, obispo delegado del Secretariado Episcopal para la Pastoral Penitenciaria. El director nacional del S.P.F., coronel (RE) Jorge Antonio Dotti, ofreció un sable cou-teau a la Patrona de la Institución.

Residencia de San Telmo, fachada del siglo XIX. En la actualidad se halla modernizada.



# LOS PADRES BETLEMITAS Y LA RESIDENCIA

Ya nos hemos referido a lo acontecido en 1767 con respecto a la expulsión de la Orden Jesuítica de todo el territorio español y, por consiguiente, del Río de la Plata y —en lo atinente a nuestro tema—, de todo aquel conjunto de edificios (Iglesia, Hospicio, Casa de Ejercicios) conocido por “la Residencia”, que debieron abandonar aún sin terminar y a los que se les asignó distintos destinos.

Recordemos que la Casa de Ejercicios en sí había sido donada —170.000 pesos— por Melchor Tagle quien había establecido en su testamento que si los padres jesuitas la dejaban por alguna circunstancia debía pasar a los padres betlemitas que estaban a cargo del Hospital de Santa Catalina, antiguo Hospital San Martín.

Ya nos hemos referido a la preocupación que existía en Buenos Aires para lograr una mejor atención médica. La población ascendía a 40.000 personas y de ellas sólo nueve eran médicos, dos cirujanos, seis sangradores, cinco boticarios y cuarenta y ocho barberos. Estos últimos no sólo acicalaban las barbas de los cableros, sino también afilaban las espadas “al alijón”, ponían ventosas y sacaban muelas.

Van a pasar más de treinta años —1795— en que, a pedido de los P.P. Betlemitas, obtuvieron el permiso para trasladar allí al Hospital que habría de llamarse desde entonces, “de Hombres del Alto de San Pedro”.

Como sabemos, los monjes no eran médicos pero pertenecían a la Orden hospitalaria y atendían a la salud de los enfermos. Instalaron el hospital en lo que había sido el Hospicio (La Colegia). Pero como también eran maestros de vocación, administraron una escuela que ocupó el local de la Casa de Ejercicios. Fray Vicente de San Nicolás fue quien efectuó el traslado a la Residencia en 1806. No obstante, el Hospital de Santa Catalina quedó también bajo el control de los betlemitas y reservado a convalecientes incurables, locos y contagiosos. Los betlemitas establecieron su convento frente a la Iglesia de Nuestra Señora de Belén —Comercio 61, hoy Humberto 1º 343—. La casa estaba separada de la calle por una reja y muro de mampostería que encerraba un jardín y en él se plantaron dos Magnolias Grandifloras, que aún subsisten, y que fueron declaradas en 1969, “Arboles históricos”.

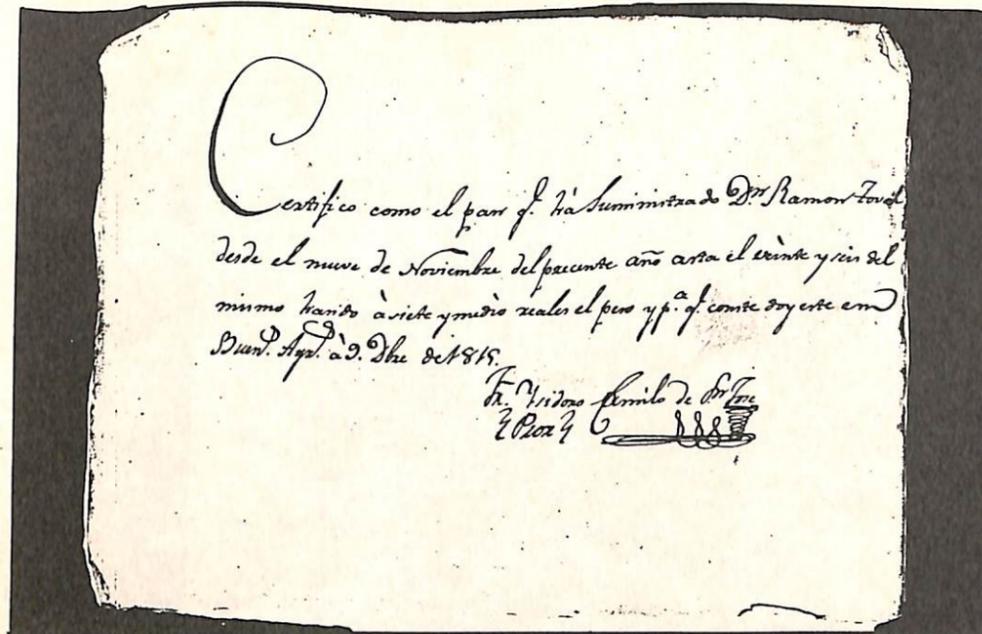
Todo esto está relacionado con el establecimiento del Protomedicato en el Río de la Plata. Era una institución que existía en España desde fines del XIV. Había sido or-

ganizada por Juan II de Castilla. Tenía por finalidad examinar a quienes querían ejercer la medicina. A la vez fiscalizaba a los que curaban para evitar abusos. Un médico —llamado por eso “Protomédico”— era quien controlaba toda la actividad sanitaria. Los Reyes Católicos —1477— establecieron los requisitos para poder curar y Felipe II lo instituyó en el Perú en 1570, luego —en 1588— consideró que era imprescindible en toda población importante.

En lo concerniente a Buenos Aires, por iniciativa de don Pedro de Cevallos, se había constituido en 1777 un Consejo Médico, y en la expedición que se llevó a cabo para ocupar la Colonia, había actuado el Dr. Miguel O’Gorman —o Gorman, como él acostumbraba firmar— que había llegado al Río de la Plata proveniente de Munster (Inglaterra). Pero va a ser Vertiz quien instituyó el Protomedicato en 1779, aunque éste ya existía en Córdoba desde 1640, nombrando director a O’Gorman. El Consejo de Indias, apoyando lo resuelto por Vertiz propuso en 1783 que se aprobara, pero el Rey no se expedía, pues en España se dudaba de O’Gorman, sospechando que mantenía correspondencia con los ingleses y también, como extranjero, de “tibieza católica” e “intemperancia de carácter”. Pero el informe de Nicolás del Campo, Marqués de Loreto, Virrey de Buenos Aires, rechazó tales acusaciones. No obstante las dilaciones continuaron. Ello motivó otro informe en 1789 por parte del Virrey Arredondo, también favorable. En 1798 llegó la confirmación de O’Gorman como Protomédico y catedrático de Medicina. Era virrey don Antonio Olaguer y Feliú. Esta aprobación había sido una larga lucha de intereses que duró 20 años.

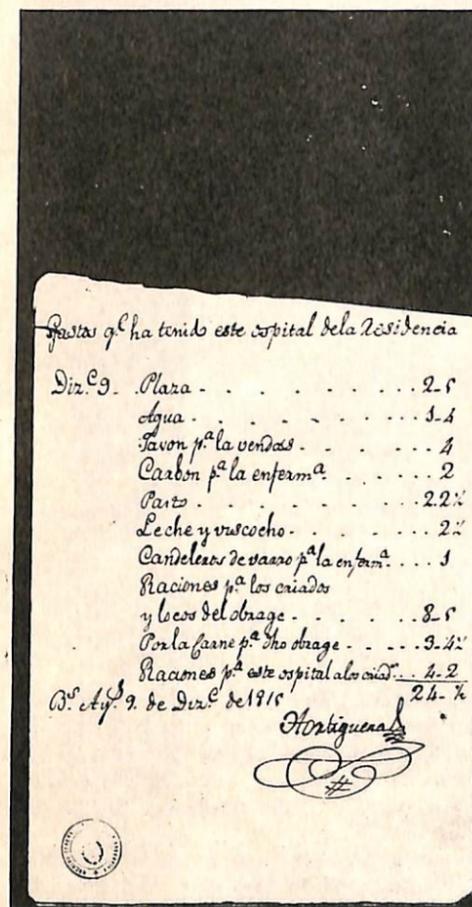
El Dr. O’Gorman presentó en 1799 el plan de trabajo que duraría seis años y las clases de la primera Escuela de Medicina comenzaron en 1801. Lo secundaron en la tarea los doctores Francisco Argerich, José Alberto Capdevila y Benito González Rivadavia.

El primer local utilizado para las clases de la Escuela de Medicina fueron dos “piezas vacías en el Colegio de los Ex-Jesuitas” o Colegio de San Carlos, en la calle Moreno. Los alumnos vivían en una casa frente al Hospital de Hombres regentado por los P.P. Betlemitas, en la calle de Belén, donde los doctores O’Gorman, Argerich y Febre les costeaban todos los gastos de su peculio. Los P.P. Betlemitas fueron también maestros e instructores de los alumnos de medicina y fueron ellos los que, durante



En la fecha parece que dijera 1819, pero en realidad es 1815, pues ésa es la forma de hacer el 5. Los documentos de este tipo oscilan de 30 a 31, uno por día.

(A.G.N.)



las Invasiones Inglesas, atendieron a los heridos. En ese Hospital de Hombres se formaron los hombres que lucharían como médicos en las guerras de la Independencia. O sea, allí adquirieron el “arma sanitaria”. O’Gorman estableció la obligatoriedad de la vacuna contra la viruela cuyo método había aprendido en Londres, persiguió a los curanderos, mejoró los hospitales, exami-

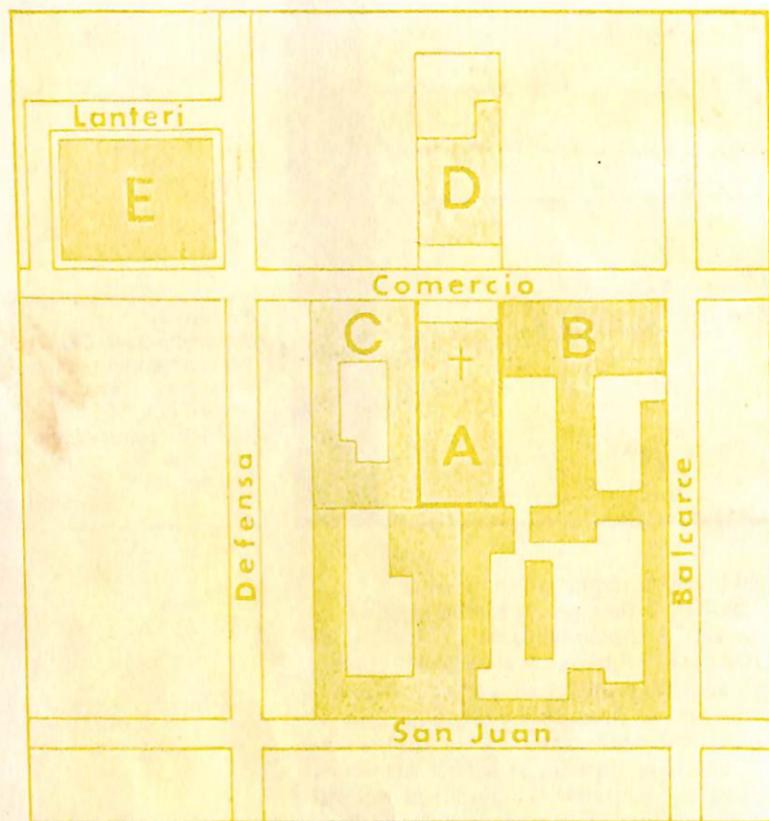
nó médicos, cirujanos y boticarios.

Los P.P. Betlemitas no fueron ajenos a toda esta actividad y desde el Hospital de Hombres actuaron denodadamente pero, en aquellos primeros años de nuestra emancipación, su acendrada adhesión a España, su actitud promonárquica, les valió el descrédito. Su situación se agravó cuando en 1812 al descubrirse la Conspiración de Alzaga se conoció la participación de Fray José de las Animas —español rancio— y fue ejecutado en la Plaza de Mayo. No obstante su constante adhesión a España, los betlemitas formaron parte, como médicos, del Ejército del Gral. Balcarce en Montevideo —1812—, del Regimiento de Húsares y del Ejército del Gral. San Martín, que contó como cirujano a Fray Antonio de San Alberto y que luego fuera médico de cámara de Simón Bolívar.

Bernardino Rivadavia los separó en 1822 y terminaron por disgregarse en 1857.

Cuando dejaron el Hospital de Hombres —1814— éste fue puesto a cargo de un administrador y todos los muebles e inmuebles pasaron al Ministerio de Hacienda. Además del administrador había una Hermana Superiora como ecónoma, médicos y un capellán. Allí estuvieron trabajando las Hermanas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, llegadas desde Francia. Permanecieron hasta 1880, en que el Hospital fue trasladado a la calle Córdoba, entre Junín y Ayacucho y pasó a llamarse “de Clínicas”, incorporado a la Facultad de Medicina.

A los betlemitas sucedieron médicos egresados de la Facultad de Medicina: Guillermo Rawson, Teodoro Alvarez, Tomás Perón, Claudio Mamerto Cuenca, Ricardo Gutiérrez, Leopoldo Montes de Oca, Juan de Dios Madera, José Felipe de Jesús Baca. Disuelta la Orden de los betlemitas se pensó en utilizar la casa donde ellos vivían frente al Hospital de Hombres y de la Iglesia de Belén, para establecer la Escuela de Medicina que ya había adquirido jerarquía



Plano de los alrededores del templo de Nuestra Señora de Belén en el año 1865.

- A: Iglesia.
- B: Hospital General de Hombres.
- C: Cárcel.
- D: Facultad de Medicina.
- E: Mercado del Comercio, ocupando la plaza homónima. Documento de la obra de Juan José Maroni, "El Alto de San Pedro".

de Facultad, pero que hasta 1874 funcionó separada de la Universidad de Buenos Aires.

El terreno tenía 29 varas de frente por 50 de fondo. Era una sólida construcción de dos plantas con una fachada de sobrio estilo clásico según plano y proyecto del arquitecto Pierre Benoit.

El Dr. Juan Antonio Fernández, en comisión con el Dr. Francisco Javier Muñoz y el Dr. Teodoro Alvarez, fue quien organizó la Facultad de Medicina con tres escuelas: de Medicina, de Farmacia y de Odontología. Fue entonces cuando su similar de Montevideo obsequió una fuente de hierro que se ubicó entre las magnolias plantadas por los betlemitas. Luego la fuente fue trasladada a la calle Córdoba, a la Facultad, en 1883. Resulta paradójico que habiendo tanta preocupación por la sanidad en el barrio sur —el barrio de los hospitales y de la Facultad de Medicina— se hayan soportado tantas epidemias en ese sector de Buenos Aires.

La historia señala al respecto que la primera epidemia se produjo en 1605 y fue de viruela. Penetró a la ciudad por el sur, lo cual no debe extrañar porque allí se encontraba el puerto y en los barcos llegaban marineros que habían soportado largas travesías y hacinamiento. En este caso introdujeron la viruela unos soldados que de paso por Buenos Aires, debían llegar a Chile. Se contagiaron los negros, pues carecen de inmuni-

dad para este mal, y fueron los más afectados al igual que los indios. En 1621 recrudesció la viruela junto a la tifoidea o tabardillo, en razón a las malas condiciones del agua de que se disponía. La tifoidea se volvió a producir en 1641 y 1643, sumada a la calentura o tisis. Pero en 1687 fue tan grande la epidemia de viruela que el Cabildo se alarma y como la situación vuelve a repetirse en 1774, advierte que se estaban descargando ropas que "se hallan todas podridas y se puede recelar que sobrevenga algún contagio en esta vecindad". Se dispuso enterrar la ropa y prohibir su lavado en el Riachuelo "para que el pueblo no experimente las malas resultas que prudentemente deben tomarse".

La viruela no dejaba de atacar. Así se registraron epidemias en 1792 y 1794. Recordemos que en 1804 el Real Tribunal de Promedicato en Buenos Aires, realmente preocupado por esta enfermedad, por resolución del Dr. O'Gorman, ordenó la aplicación de la vacuna antivariólica que había sido descubierta por Eduardo Jenner. En 1805 los doctores García Valdez y Salvio Lafarot, que eran médicos del Hospital de Hombres en San Telmo, comenzaron a vacunar. Claro que debemos consignar la tarea que al respecto desarrolló el R. P. Dr. Saturnino Segurola entre 1805 y 1812. El virrey Baltazar Hidalgo de Cisneros lo nombró Comisionado General para la vacunación en la Capital y en su campaña. Es bien sabido que además de su actuación en el Alto de San Pedro, el R. P. Segurola se trasladaba a la quinta de su hermano Romualdo, en las hoy calles Directorio, Miró, Puán y Lobos. Allí a la sombra de un pacará o timbó —*Enterolobium timbouva*— vacunaba. Y dirá después:

*Al pobre infeliz, al rico  
Al plebeyo, al ciudadano,  
Al gaucho y al artesano  
El mismo VIRUS aplico:  
Para mi ninguno es chico,  
A todos estimo y quiero:  
No pospongo ni prefiero  
A Julia por Enriqueta,  
Y en fin, pongo la lanceta  
En el que llega primero.*

No obstante, algunos brotes de viruela siguieron produciéndose, pero a partir de 1858 se concluyó con las epidemias de viruela, aunque no con la enfermedad, la que actualmente se halla erradicada de todo el mundo.

Al volver nuestra mirada a aquella Buenos Aires de mediados del siglo XIX tenemos que admitir que la calidad del agua que se bebía era pernicioso. Los aguateros la recogían del río y aunque debía ser de lugares señalados al efecto, ésta era turbia, reuelta, impura y, además... cara. No eran muchas las familias que tenían aljibe. Además se agotaban. De ahí que en 1856 se produjo una epidemia de fiebre amarilla y durante la de cólera de 1858 murió el cura párroco de San Telmo, Pbro. Juan Antonio Martínez. En los años 1860 y 1864 se produjeron epidemias de disenteria y en 1865,



Los doctores José Roque Pérez y Manuel C. Argerich llegan hasta el inquilinato de la calle Balcarce 384, en donde acaba de morir una joven mujer, víctima de la peste. Su hijito queda a su lado, desprotegido.

el sarampión. Durante dos años seguidos, 1867 y 1868 volvió a repetirse el cólera. Lo trajeron los guerreros que volvían del Paraguay. Atacó a 5.000 personas, de las que murieron 1.500. En 1869 la fiebre tifoidea causó 500 muertes y al año siguiente, volvió a recrudescer. En 1870 se produjo la fiebre amarilla, que en 1871 duró 146 días y causó la muerte de 13.614 personas —según el censo del Dr. Rawson—, de las cuales 2.238 vivían en San Telmo. Precisamente la epidemia comenzó a desencadenarse en una casa de la calle Bolívar —hoy No. 1262— entre San Juan y Cochabamba. Aparentemente fue introducida por un marinero que provenía de Brasil. Ante tal epidemia "el Consejo de Higiene nombró en cada barrio una comisión de médicos: los Dres. Juan Angel Golfarini, Eduard Wilde y Santiago Larrosa, correspondían al barrio de San Telmo y la farmacia de Aurelio French debía estar abierta día y noche para el suministro de medicamentos

a la población." En esta lucha murieron el Dr. French, su esposa, su hijo y una cuñada. También falleció el R. P. Antonio Fahy, canónigo de la Catedral y capellán de los irlandeses residentes en Buenos Aires. El gobernador Emilio Castro organizó una Comisión Popular, presidida por el Dr. Roque Pérez. Se cuenta que el Dr. Roque Pérez junto al Dr. Manuel Argerich, avisados de que en la calle Balcarce No. 348, se hallaba una persona enferma y abandonada, se trasladaron allí y encontraron a una joven mujer muerta y sobre su pecho trataba de alimentarse un niño. El pintor uruguayo J. M. Blanes perpetuó esta escena en un cuadro que constituye un patético documento de esos días. El Dr. Roque Pérez y Dr. Manuel Argerich murieron a causa de la epidemia, lo mismo 22 miembros del "Consejo de Higiene", además de 67 sacerdotes y 22 médicos, entre los que se contaba el Dr. Francisco Javier Muñoz.

# ESCUELA GUILLERMO RAWSON N° 22



“... Vivo el barrio de San Telmo, frente a la iglesia, la escuela. La rifa de la parroquia, las niñas vendiendo cedulas...”

Vizconde de Lascano Tegui.

La residencia o convento de los betlemitas, sede de la Facultad de Medicina con sus laboratorios y sus clases teóricas, que antes se daban en el protomedicato, pasó a ser propiedad del Consejo Nacional de Educación durante la Presidencia del Dr. Angel Gallardo en 1885. Se decidió reconstruir el viejo local para dar ubicación a una escuela. Para ello, el antiguo edificio de estilo colonial fue adaptado a las exigencias de

la escuela. Se instaló allí en 1887 la Escuela “Guillermo Rawson” como Escuela Superior de Varones, Escuela No. 1 del Consejo Escolar 4to. En 1910 recibió el nombre de “Guillermo Rawson” y, desde 1957, es la No. 22. Se fusionaron tres escuelas ubicadas en la calle Defensa Nos. 463, 637 y 730, bajo la dirección de don Juan Cubillas. Desde 1969 es “de Jornada Completa” y mixta con un alumnado aproxima-

dor. Hacían muebles, como armarios, escaños, sillas fraileras en madera de quebracho, nogal, cedro, petiribí y jacarandá, siguiendo el estilo barroco español.

El Hno. José Schmidt había nacido en Middelheim —Baviera— el 17 de febrero de 1690. Ingresó a la Compañía en 1717 y al año siguiente partió para el Río de la Plata. Llegó a Córdoba en 1720; de allí pasó a Salta para edificar el templo del Colegio. “Como era carpintero y ebanista —nos dice el P. Carlos Leonhardt— adornó dicho templo con retablos y lo enriqueció con pinturas y adornos hechos por él mismo”. Por todo ello se lo consideraba “sculptor” —escultor— y se dice que su oficio era “sculpteria” —cosas de escultura—. En 1732, el Hno. Schmidt pasó a las Reducciones Guaraníticas —o de la Candelaria—. Con un buen bagaje en maderas llegó a Buenos Aires aproximadamente en 1739, “se le encargó el naciente colegio de Belén y se consagró tan por entero a su construcción y ornato, que pudo dejar casi acabado lo que halló apenas comenzado”, se dice en las “Cartas Anuas” de 1750-1756. Simultáneamente intervino en otras obras como en la techumbre del Santuario de Luján.

La iglesia de Nuestra Señora de Belén fue una de las tantas empresas de los jesuitas que quedaron sin terminar a su expulsión. Sólo tenía la nave del Evangelio. Se había hecho la arquería del cañón principal de la iglesia y la bóveda respectivas; el crucero de un lado se había levantado hasta comenzar la ventana y del otro lado estaba ya todo preparado para construir la bóveda; faltaba cerrar la cúpula y levantar las torres.

Al hacerse cargo de los bienes de la Compañía, la Junta de Temporalidades dio distintos destinos a las construcciones. Así, en 1807 el ingeniero Angel Monasterio fundió allí el primer obús con las campanas del templo inconcluso.

Con respecto a esto resulta un poco difícil abstraerse de insertar en este trabajo el con-

tenido de una página de Pastor S. Obligado en su tan leído libro llamado “Tradiciones argentinas”. La iglesia de Nuestra Señora de Belén gozaba de lo que daba en llamarse “derecho de asilo”, por el cual todo delincuente o perseguido por la justicia que se refugiaba en la iglesia no podía ser detenido en su interior. Por tal razón, entre las personas que se hallaban orando se producía un escándalo y “susto”. Y hasta el barrio pasó a llamarse “del susto”, pues en sus barrancas se había armado una batería para la defensa de la ciudad entre cuyas piezas se hallaba el cañón “Mangoré”, que había sido fundido en la iglesia. Los vecinos vivían “asustados” pensando que algún día el fuego de las escuadras arrasaría con las casuchas de las laderas.

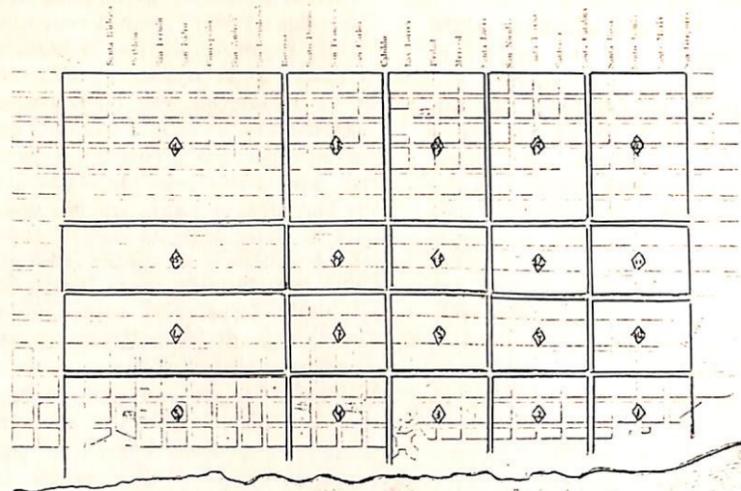
También se la conocía como la “iglesia del susto”; pues se cuenta que un navío, que había partido desde España, al llegar a las costas del Brasil debió soportar una tormenta de tres días. Uno de los recursos utilizados entonces para paliar el peligro consistía en aligerar la carga o sea, arrojar al mar todo aquello que no era imprescindible. Uno de aquellos marineros, profundamente asustado, se abrazó a un cajón que contenía una imagen de la Virgen María y formuló la promesa de que si se salvaba levantaría un templo. Inmediatamente, sobre lo alto del mástil vio una luz que los marinos llamaban “Fuegos de San Telmo”, que al descender sobre los navíos, los protegía de zozobrar. Al llegar a buen puerto en Buenos Aires, se presentó ante el Obispo para cumplir su voto. Se le aconsejó que —en cambio— ayudara a los jesuitas en la construcción de la iglesia de Belén en el Alto de San Pedro.

## RO GONZALEZ, EL DEL SUR.

NOS CUENTA” No. 3— y otra hacia el norte, en el “barrio recio”, en la iglesia de San Nicolás de Bari en lo que hoy es, aproximadamente, Carlos Pellegrini y Avda. Corrientes.

Fue primer Teniente Cura en la iglesia del Santísimo Sacramento, el Dr. Carlos José de Vejarano. En 1742 estas funciones pasaron a la capilla de “Nuestra Señora de la pura y limpia Concepción” y su Teniente Cura, Martín Flores, fue nombrado Vice-patrón de la Vice-parroquia del Alto en las

hoy Avda. Independencia y Tacuarí. Allí se estableció, con la debida autorización eclesiástica del obispo Antonio de la Torre, una Cofradía o Hermandad en honor del glorioso San Pedro González Telmo. Pero antes de hablar del santo debemos referirnos a Pedro González, nacido en Palencia —España— en 1175. Realizó brillantes estudios en la universidad y por ser sobrino del obispo de Astorga —León— alcanzó las dignidades eclesiásticas de canónigo y deán. De temperamento vanidoso solía pasearse



PLANO QUE DIVIDE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN VIENTE BARRIOS

Este mapa fue elaborado por Manuel Ricardo Trelles en 1794. El plano abarca 344 manzanas enteras y 26 fragmentadas.

Imagen que se halla sobre la puerta del despacho parroquial.

por las calles montado en un hermoso y enjazzado caballo. Un buen día el animal se encabritó, lo echó al barro de la calle y convirtió su apuesta figura en algo ridículo que movió a risa a los que presenciaban la escena: Esto fue como un sacudimiento a su soberbia y su reflexión fue: "El mundo se ha reído de mí y yo me burlaré del mundo". Ingresó a la Orden de los Predicadores de Santo Domingo y después de varios años de prueba y penitencias se convirtió en un predicador infatigable entre las gentes a la par que socorría a los menesterosos. Fue preferido del rey Fernando III, quien lo tenía como hombre de consulta. Predicó la Santa Cruzada contra los moros, pero después del sitio de Córdoba, decidió abandonar la Corte, pues entendió que su verdadera misión estaba entre el pueblo. Así convirtió a las rías gallegas en campo de su apostolado, entre pescadores y navegantes. Compartió sus angustias en las travesías marinas y rezaba mucho para ahuyentar las tormentas.

Como su hábito era el blanco de los dominicos, aquellos que en medio del mar soportaban las penurias de las tormentas, al rogar al cielo, creían ver en lo alto de la arboladura, su inmaculada imagen, como una luz brillante, sofocando las inclemencias del tiempo. Así surgió en España la devoción por Pedro González, que murió en Tuy, pueblo fronterizo a Portugal, en Pontevedra, proclamado patrono de los marinos mercantes.

Aquí es el punto donde se enlazan dos historias.

Existía en Italia otro protector de los navegantes cuyo nombre era San Erasmo, mártir, muerto en el 303. Su nombre se fue modificando y así pasó por Eramo, Elamo, Enermo, Elmo, Telmo. En Nápoles se halla el "Castel San Elmo" del año 1536 y aquella luz brillante, muy blanca, con que los españoles individualizaban la protección del Predicador Pedro González se llamaba



en Nápoles: "Fuegos de San Telmo". Un adagio decía:

*San Telmo en la arboladura  
mucho viento y mar augura.*

De ahí que Pedro González, beatificado en 1741 se identificara en la devoción de pescadores y navegantes españoles con el San Telmo napolitano. Al respecto el profesor Julio A. Luqui Lagleyze nos dice que "u-

surpó el patronazgo" y "que el Beat o Pedro González, en verdad, ni es Santo ni Telmo".

La Orden Dominicana siempre reverenció a su Predicador, de ahí que a todos los conventos que levantaba en las adyacencias de algún puerto, los colocaba bajo la advocación del Santo. En 1602, después de haber llegado a Buenos Aires hicieron lo propio, y dedicaron la capilla a Nuestra Señora del Rosario, nombres que subsisten hasta la actualidad. En esa iglesia se va a originar la Cofradía de San Telmo, integrada por marineros. No se puede precisar hasta qué año funcionó en Nuestra Señora del Rosario. Años después, cuando el Teniente Cura Martín Florea reacondicionó la iglesia de la Pura y Limpia Concepción, dedicó un altar al santo al mismo tiempo que la Cofradía comienza a funcionar allí, y no se sabe cuándo pasó a Nuestra Señora de Belén. Allí estaba más cerca del puerto y de los marineros. Cuando en 1806, el Obispo Benito de Lué y Riega elevó la iglesia a parroquia, la denominó "Parroquia de San Pedro González Telmo".

La imagen del Santo fue trasladada a Nuestra Señora de Belén, aunque no se conoce el momento en que se hizo el traslado.

Los límites de la parroquia eran: por el norte, el Zanjón de Viera; hacia el sur, el Puente de Gálvez; por el este, la ribera del río; hacia el oeste, la calle del Correo —actual Bolívar—. Lindaba al norte con la parroquia de la Catedral, y con la del "barrio del tambor" —Montserrat; por el sur con la

de Santa Lucía y por el oeste con La Concepción, alrededor de la cual había una república de libertos.

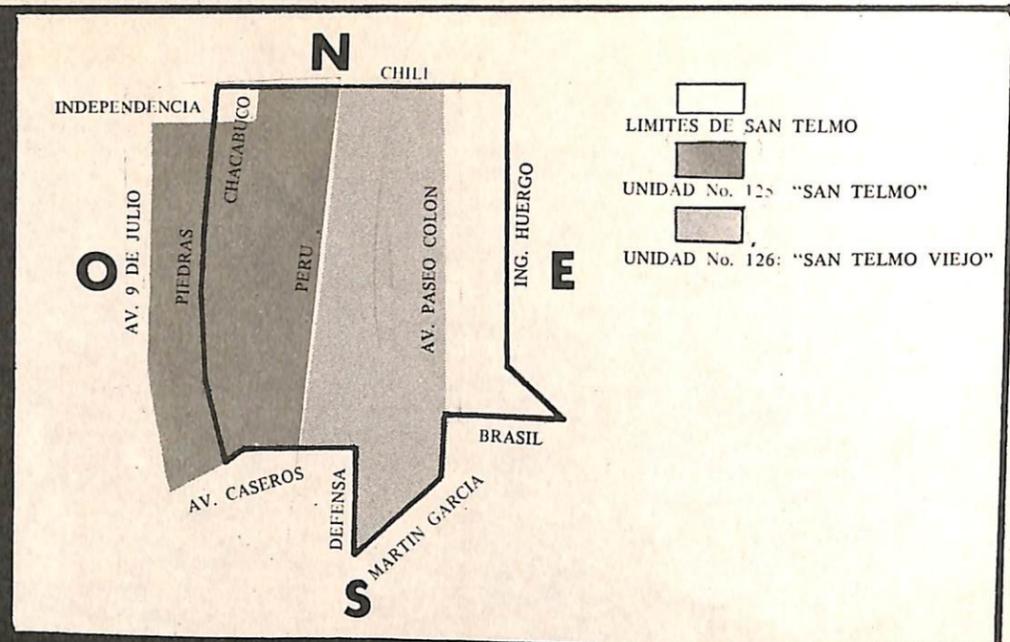
El profesor Luqui Lagleyze analiza: "Y como en Buenos Aires 'todo lo provisorio es definitivo', todavía estamos esperando que se erija esa iglesia de San Telmo (tal como postularon en su momento los padres betlemitas) y Nuestra Señora de Belén también espera que la desocupe su inquilino para recuperar la plenitud de su iglesia".

En el presente y de acuerdo a la ordenanza No. 23.698 (B.M. No. 13.336) del 21 de abril de 1972, se ha establecido que los límites divisorios del barrio de San Telmo sean las calles Chile, Piedras, Av. Caseros, Defensa, Av. Martín García, Av. Paseo Colón, Av. Brasil, Av. Ingeniero Huergo en tanto que los de la parroquia son: Al oeste, Piedras; al este, el Río de la Plata; al norte, Chile y al sur, Brasil, Defensa y Av. Caseros.

Los barrios nunca han tenido límites precisos porque son el fruto de la historia y la tradición. Siempre ha habido fluctuaciones y las denominaciones no tenían más que la rigidez del papel, eran secciones, no barrios. No obstante nos resulta difícil aceptar sin reticencias la división que actualmente han sufrido algunos barrios como San Telmo.

Se ha dejado de lado la Ordenanza No. 23.698 de 1972. Se argumenta que ello se debe por haber transcurrido diez años y ante la necesidad de "revisar la delimitación originaria, tomando en cuenta las cir-





cunstances de la realidad actual sobre las grandes transformaciones que se han producido en el ámbito urbano". De ello han surgido 149 unidades geográficas que conforman los barrios con el propósito de atender prioritariamente la configuración espontánea de las comunidades vecinales, con el objeto de conocer las necesidades y aspiraciones de sus componentes. Se asegura que habrá de lograrse una mayor y mejor

participación de los ciudadanos en el desarrollo de la comunidad. La Subsecretaría de Planeamiento ha tenido a su cargo la realización de los estudios técnicos necesarios, económicos, sociológicos y de planeamiento, y tienen la firma del intendente Dr. Guillermo Del Cioppo. No obstante, la ordenanza no ha sido promulgada y podrían introducirse algunas modificaciones.

## HISTORIA Y ACTUALIDAD DE LA IGLESIA

En 1813 asumió como primer cura párroco el Pbro. Dr. Francisco Silveira, cuya familia estaba radicada en el Alto de San Pedro y que, bautizado en La Merced, se ordenó sacerdote en 1795. Cesaba así en la dirección de la iglesia la comunidad betlemita, cuyos bienes entregó Fray Bernardo de Copacabana, Presidente de la Comunidad. El Hospital de Hombres seguiría a cargo de los betlemitas, pero se dejaba constancia que los enfermos serían asistidos por una y otra parte. En lo que correspondía al

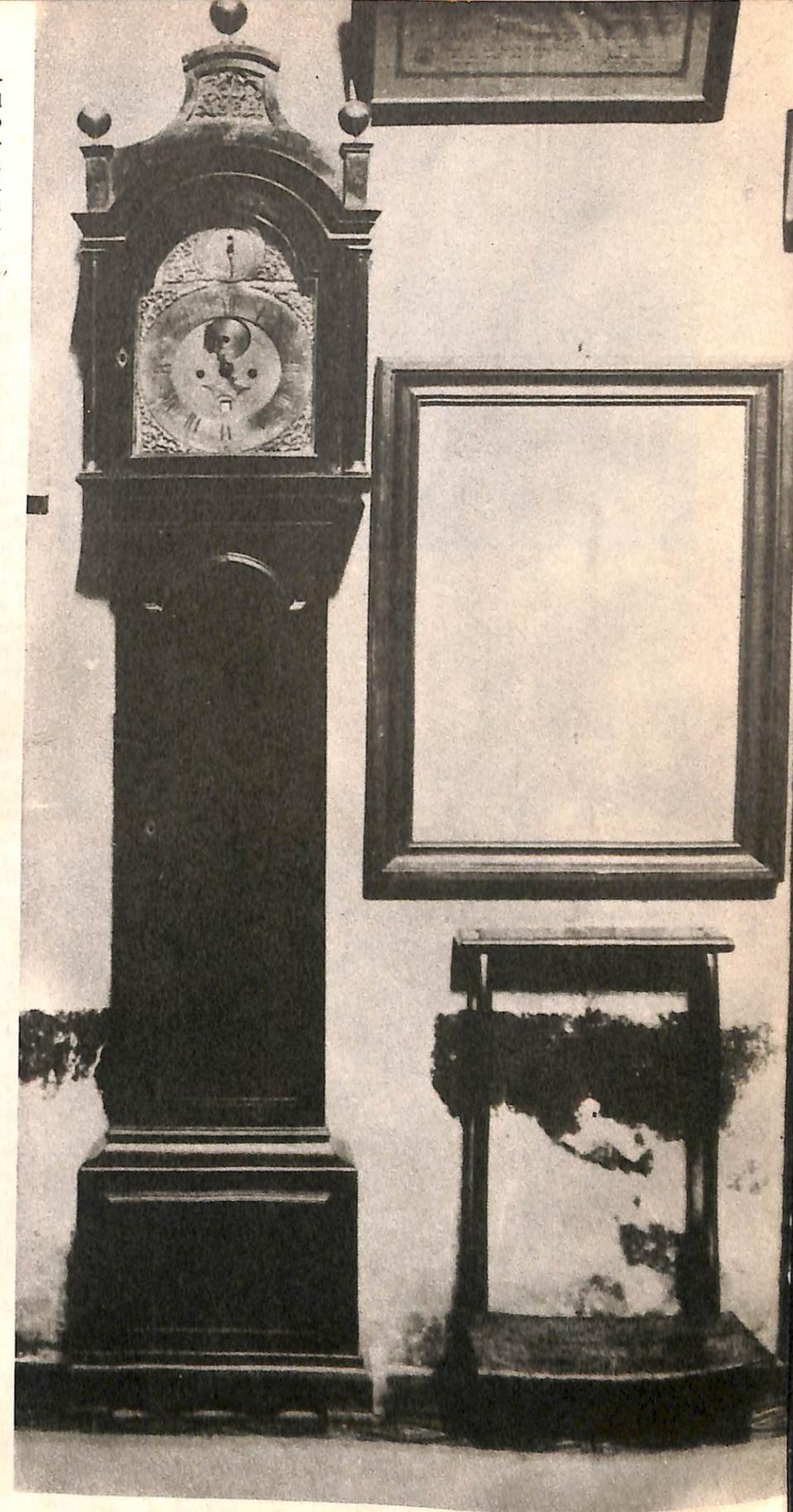
cementerio, como era costumbre que toda iglesia tuviera su "campo-santo", se determinó que el mismo se estableciera en un terreno inmediato a la sacristía, limitando con la fábrica de pólvora. Pero por el hecho de que el Hospital tuviera el suyo muy próximo —Humberto 1º y Balcarce, San Juan y Paseo Colón— por una ordenanza del 22 de febrero de 1814 se dispuso suprimir el campo-santo y que los vecinos de la parroquia utilizaran el del hospital. Era una aspiración de los hombres "hasta después de

muerdos estar unidos a la casa de las misericordias", tal lo expresado en 1794 por el Procurador General de Buenos Aires. Pero si bien es cierto que los vecinos eran sepultados allí, las defunciones se anotaban en La Concepción. El R. P. Silveira regentaba la parroquia desde La Concepción, porque en San Telmo no tenía ornamentos ni habitaciones para su uso personal. No obstante, en 1814 se realizaron 144 bautismos, aunque la pobreza era tal que no alcanzaba ni para comprar el aceite con que alumbrar al Santísimo Sacramento. En 1830 el R. P. Silveira recibió de Juan Manuel de Rosas, a través de su ministro, el Dr. Tomás Manuel de Anchorena, la subvención de 1.800 pesos anuales. La oposición del párroco a Rosas lo obligó a renunciar en 1832, después de lo cual vivió en el aislamiento hasta el día de su muerte, el 3 de abril de 1849. Le sucedió el Pbro. Mariano Somellera, cuyos padres vivían en el cuartel tercero que correspondía al barrio sur, en las cercanías de San Telmo. Era el mayor de 14 hermanos. Pasó después a la parroquia de San Miguel, donde murió y en cuyo panteón fue sepultado. Luego, el Pbro. Fernando Soto va a estar como párroco hasta 1853, en que falleció. Su sucesor, el Pbro. Juan Antonio Martínez, se propuso terminar la iglesia, la cual aún tenía su cúpula y campanarios inconclusos. Las obras fueron emprendidas bajo la dirección del maestro constructor italiano don José Della Valle, que vivía en San Telmo, en la calle Luján —hoy Giuffra No. 334— padre del famoso pintor Angel Della Valle.

Con motivo de la epidemia de cólera (1857-1858) las obras de la iglesia fueron suspendidas y, a causa de la peste, murió el R. P. Martínez. Tenía 39 años. Su cuerpo fue sepultado en el Cementerio General de la Recoleta, en el Panteón del Clero. Cumplido el año de su muerte, sus restos fueron trasladados a la iglesia de San Telmo y colocados a pocos pasos de la entrada. Una lápida de mármol señalaba su tumba, pero cuando en 1888 se renovó el embaldosado del atrio, se cubrió la lápida y desapareció el lugar preciso de su sepultura.

En cierta medida va a ser el Pbro. José Remigio Flores Velas, nacido en Montserrat, quien va a terminar el templo. Por eso en el frontispicio hay una inscripción que dice —traducida del latín— "Terminado en el año del Señor 1876". Pero las obras de la iglesia fueron continuadas por el cura párroco, Dr. Juan Nepomuceno Terrero y su fachada fue restaurada por el arquitecto Pelayo L. Sáenz. Las obras comenzaron en 1918 y terminaron "en el año del Señor 1931."

Mientras regía la parroquia el R. P. Manuel Sanguinetti, en 1942, se realizaron modificaciones bajo la dirección del arquitecto Mario J. Buschiazzo con intervención de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos que presidía el Dr. Ricardo Le-



Reloj de San Telmo



Ingeniero Civil Humberto Canale, hijo de José y pionero en el Valle del Río Negro como su padre. (A.G.N.)

Su frente era una composición de volúmenes de planos bien delimitados.

Es dable destacar la cooperación del Ingeniero Humberto Canale, vecino de San Telmo, en lo referente a la preparación de planillas, planos, presupuestos para los trabajos, la dirección técnica y el asesoramiento hasta terminar con la obra. Así, el 21 de mayo de 1942 el templo del barrio de San Telmo fue proclamado Monumento Histórico Nacional. Su actual párroco, el Canónigo Honorario

Pbro. Pedro D. Scarzella se hizo cargo en 1949. La trayectoria del Padre Scarzella está marcada en hitos que no se han apartado de su profunda vocación sacerdotal.

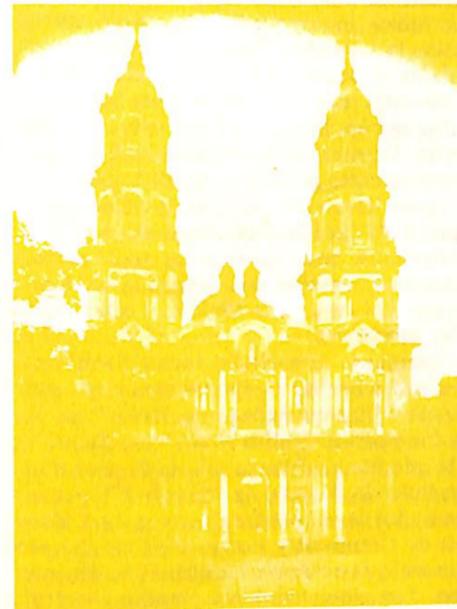
Nació el 20 de noviembre de 1913 en San Miguel, partido de General Sarmiento. Su padre, Domingo Lorenzo y su madre, Ana Palma Niello le pusieron por nombre Pedro Domingo. Además de sus padres, su familia se componía de tres hermanos. Cursó la escuela primaria en una escuela fiscal y a la edad de 15 años —7 de marzo de 1928— ingresó al Seminario. Hizo el Seminario Menor, Mayor y Metropolitano de Buenos Aires. Su ordenación fue el 7 de diciembre de 1938 en el Seminario de Villa Devoto. Lo ordenó el Obispo Monseñor Antonio Rocca y, a partir del 1 de febrero de 1939, fue Teniente Cura en la Parroquia de Santa Julia. En 1941 pasó con el mismo cargo a la Parroquia de San José de Flores. Desde el mes de mayo de 1944, hasta julio de 1947 fue Cura Párroco de Nuestra Señora de la Misericordia. De allí pasó como Cura Párroco a San Rafael Arcángel, hasta 1949, cuando —el 16 de octubre— se hizo cargo de la Parroquia de San Telmo.

Desde el 1 de junio de 1955 fue Sub-ayudante Capellán de la Cárcel de Mujeres cuando el Jefe era el R. P. Iñiqui de Aspiazu. En 1963 fue nombrado Canónigo Honorario.

De la obra del Padre Scarzella hablan mejor sus hechos por jerarquizar la parroquia y estimular a los feligreses con su mejor trato y comprensión. Una de sus últimas gestiones culminaron en lograr que lo que hoy es la Casa Parroquial, antiguo Hospital de Hombres, primitivo Hospicio de los Jesuitas, fuera declarado —al igual que la iglesia—, Monumento Histórico Nacional.

Cuando se trata de analizar la arquitectura religiosa advertimos que la Iglesia no consideró como propio ningún estilo artístico, sino que aceptó la forma de cada tiempo. Y podríamos decir que, con el correr de los siglos, fue ella la que creó todos los estilos sacros.

Al contemplar la iglesia de Nuestra Señora de Belén, hablando en lenguaje arquitectónico, su estilo es ecléctico pues es evidente la conciliación de estilos. Hay elementos post-coloniales, barroco, neo-clásico e italiano. La unidad del estilo ha desaparecido a través de las sucesivas agregaciones. La planta de cruz latina corresponde al post-colonial, con la cúpula en el crucero y capillas laterales. No concuerda con la fachada y podríamos decir, lo contradice en sus normas constructivas. Sólo las pilastras lisas, pareadas, que tanto le gustaban a Blanqui, ritman la fachada. Del estilo barroco tiene sólo elementos. Los paños entre las pilastras están trabajados con hornacinas rematadas en veneras y pared revestida de azulejos; en ellas hay estatuas gesticulantes muy propias del barroco y del manierismo: San Pedro, con las llaves; San Pablo, con la espada; San Juan, fundador de la Orden de los Carmelitas, rama hombres, con la Cruz; San Ignacio de Loyola, fundador de la Orden Jesuita, con el Libro de los Ejercicios.



Las imágenes tienen estampado el nombre de Q. Piana.

Las pilastras y columnas de fuste liso, tienen capiteles compuestos o combinados con hojas de acanto y cabezas de angelitos. Se hallan rematadas con perillones. Hay un evidente propósito de recargar en las columnas antepuestas a las pilastras como queriendo dar una mayor sensación de perspectiva. En la fachada también hay columnas salomónicas —características del estilo barroco— de fuste retorcido enmarcando las ventanas con vitreaux. En la parte superior hay guirnaldas y adornos. Los pináculos son decorativos. Las cornisas son rectas.

Se advierte la influencia española en los azulejos, con dibujos esfumados en blanco y azul, de sus campanarios como una reminiscencia andaluza y el estuco hecho en piedra, del plateresco. Dos motivos decorativos —elementos barrocos, en azulejos, se hallan aplicados a ambos lados de la puerta central y acrecen el efecto óptico de la fachada. Sobre las pilastras, faroles de hierro fundido.

Las puertas son de fina herrería; la central es de mayores proporciones que las laterales. El frontis jerarquiza la entrada principal y allí se halla la inscripción a la que ya hemos hecho referencia.

La cúpula se alza sobre el crucero de brazos cortos. Descansa sobre cuatro arcos y está hecha en ladrillos de 0,50 cmts. de largo.

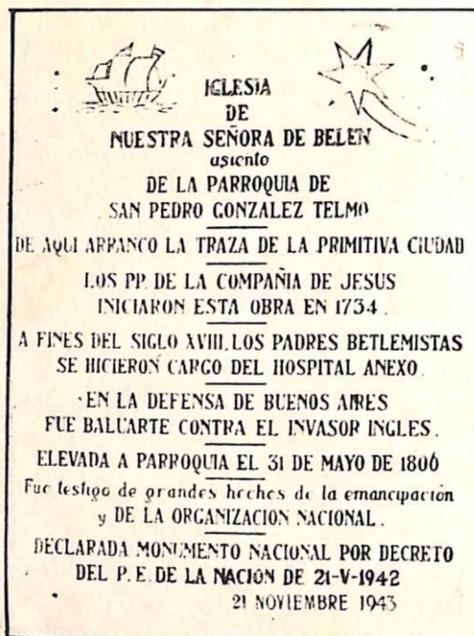


Fue colocada setenta años después de avanzada la construcción del templo. Es hemisférica —“media naranja”— y tiene una altura desde el suelo de 38,40 m., incluido el cupulín o linterna. La superficie está considerada en 499,33 m<sup>2</sup>. En 1898, a fin de proteger el interior de la humedad, se le colocó un revestimiento de una capa de zinc trabajado. Era algo que nunca se había hecho en Buenos Aires. A fines de 1899 el pintor Orlandini la decoró interiormente, detalle que desapareció con la refacción de la iglesia.

Por esa misma época —1899— durante la actuación del cura párroco Dr. Terrero, al dársele a la calle Humberto 1º un nuevo nivel se debió modificar el atrio. Fue entonces cuando se colocó el piso de mosaicos, la escalinata de mármol y la artística reja de hierro. El atrio mide en su frente 52 y 1/2 varas. La verja italiana, del siglo pasado, es sencilla pero de trabajo elaborado. Las barras son de sección circular rematadas en hachas. Fue donada por Doña Antonina Cascallares, que murió a los 83 años en 1895. En el atrio hay placas relevantes. La más importante es la siguiente:

Parroquia de San Pedro González Telmo (declárase Monumento Nacional el 21 de mayo de 1942).

Fotografía de la puerta central, tomada desde la Escuela Guillermo Rawson.



Placa que registra  
los principales hechos  
históricos de la parroquia  
de San Telmo.

En otra placa se da constancia del recibimiento de las reliquias del Santo Patrono. En una mayólica, compuesta por azulejos cuadrados en cuyos bordes se advierten los colores argentinos e italianos, leemos: "A Santa Ana, patrona de la Sociedad Católica de los pescadores de la Marina Grande de Sorrento, al cumplirse el XX aniversario de su fundación". 26-7-1953/29-7-1977. Santa Ana es la patrona de los vendedores de pescados, de los llamados "palanqueros", que antiguamente transitaban las calles de Buenos Aires llevando grandes canastos en los extremos de una vara sostenida al hombro. Sus devotos son integrantes de la Sociedad Católica de los Pescadores de la Marina Grande de Sorrento. Es que los pescadores de Sorrento tienen inmemorial devoción por Santa Ana. Cuando promediaba la segunda mitad del siglo pasado mientras los genoveses se asentaron más en la Boca, los sorrentinos prefirieron trabajar con sus botes desde las toscas que bordeaban lo que hoy es Av. Paseo Colón. Las obras portuarias los desplazaron hacia el Riachuelo pero quedaron ligados a la parroquia de San Telmo. A instancias del actual párroco canónico Pedro D. Scarzella, se reorganizaron en 1953. Entonces se entronizó la imagen, réplica de la que se venera en Sorrento. Los actos se celebran el 26 de julio.

Algo semejante ha ocurrido recientemente con San Antonino. Hemos asistido en el mes de febrero ppdo. al recibimiento de una imagen que desde Sorrento ha llegado a la iglesia de Nuestra Señora de Belén. El santo también es protector de las gentes pescadoras. Su acción atempera los ciclones y tormentas que bajan de la montaña, por eso tiene allí su santuario. Como los napolitanos residentes en Buenos Aires hicieron llegar auxilios para sus conciudadanos, durante el último terremoto que asoló a Nápoles, ellos han enviado la imagen del santo en prueba de agradecimiento. En el atrio hay un mástil. Se levantó con el

concurso de la Armada Nacional. Rinde homenaje al Almirante Brown, que fuera ilustre vecino del barrio. En el Registro Parroquial, que se exhibe en una de las vitrinas colocadas en una parte del claustro de la iglesia, puede leerse —en exactamente cuatro renglones— la partida de defunción que dice: "En cuatro de marzo de mil ochocientos cincuenta y siete falleció el general de Marina D. Guillermo Brown, natural de Irlanda de ochenta años casado con doña Isabel Chitti recibió los sacramentos doy fe. Juan Antonio Martínez".

Dos torres incorporadas al cuerpo de la iglesia, la coronan. Parecen inmensas, demasiado descomunales para este frente. Construidas con ladrillo se levantan hasta igualar la cúpula que se halla sobre la nave mayor. En muchas fotografías antiguas las vemos emerger por sobre la edificación circundante. Debieron guiar a los viajeros que llegaban de las llanuras bonaerenses y, por consiguiente, eran visualizadas desde el río. Se hallan rematadas —al igual que la cúpula—, por la Cruz, signo sagrado y estandarte de los cristianos.

Las campanas están en las torres y son tres, y —aunque hechas en épocas distintas— son iguales: "Nuestra Señora de Belén", de la que fue padrino Benito Noél; "San Telmo", de la que fue madrina la señora Concepción Gacgiolo de Rizzo y la "San José", patrocinada por la señora Dolores Arenillas Margarit de Cramwell y por su hijo, Guillermo Cramwell, Intendente Municipal de Buenos Aires. Las campanas dan esplendor al culto, por ello antes de ponerse en uso son bendecidas o bautizadas. Las campanas son el eco de la voz de Dios. Una antigua copla decía:

*Por la mañana, a la misa  
y por la tarde, al sermón  
y a rezar las letanias  
al toque de la oración.*

En medio de las torres, y en la cruz del templo, se halla la imagen de San Pedro González Telmo, el patrono de la parroquia. Tiene en su mano izquierda la nave simbólica que fue entregada por el señor Agustín Francisco Wright, un inglés que vivía con su señora, Estanislada Tartaz de Wright, en Carlos Calvo y Defensa y que hizo mucho por la colectividad inglesa en Buenos Aires. Había sido alcalde de barrio en 1783 y luego Capitán del Cuerpo de Patricios. Murió en 1817 y fue sepultado en Santo Domingo.

Debajo de la imagen de San Telmo se halla la de Nuestra Señora de Belén. En Catamarca, en la antigua ciudad de Belén, se celebra el 4 de enero la fiesta de la Santísima Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén.

Al trasponer la puerta de hierro forjado nos encontramos con la capilla dedicada a San Martín de Porres. Luego, por la puerta de cedro, con bisagras y pasadores antiguos de hierro, penetramos al interior de la iglesia. Predominan los lineamientos clásicos de la arquitectura religiosa realizada por los jesuitas en nuestra ciudad, de líneas sencillas y planta de cruz latina de brazos cortos. Se

halla pintado de blanco a la cal con las molduras en ocre. Todo es de un ritmo sereno. Precisamente en la Compañía los sacerdotes constructores encontraron lo que dieron en llamar "el nostro modo", lo que no significa uniformidad, sino que el arte debía ser refinado y funcional: elevar el hombre a Dios. No pensaban en la exhibición por la exhibición. Todo debía ser didáctico, educacional y teológico.

La longitud de la nave central, del presbiterio al coro es de 44,20 m. Está resuelta como nave de cañón corrido —de medio punto o de crucería— cuyos arcos descansan sobre gruesos pilares. Su ancho es de 9,45 m.

Las dos naves laterales, también de cañón corrido, tienen cinco varas de ancho y 15 de largo. La superficie del cielorraso de la bóveda de la nave principal, presbiterio y crucero es de 1.947,75 m<sup>2</sup>.

Algunas de sus paredes miden 1 1/2 m. de espesor.

El piso de la iglesia y de la sacristía era de ladrillos. La tarea estuvo a cargo del maestro Pedro de la Rosa, quien cobró 108 pesos. Enladrillar el presbiterio en tiempos del padre Somellera costó 50 pesos. La señora Lola Zubiaurre los reemplazó por mosaicos exagonales con dibujos geométricos. También se reemplazaron los escaños de ladrillos, deteriorados por el tiempo, por bancos de madera, gracias a la generosidad de la señora Raimunda C. de Smith.

Traspuesta la entrada, a nuestra derecha se halla una imagen "de vestir" de Cristo, con túnica de terciopelo rojo con encaje de hilos de oro. La cabeza, las manos y los pies son de madera tallada. Tiene una corona de metal con piedras. Una pequeña placa

## La casi centenaria "CASA PARDO"

El 12 de octubre de 1892 se sumaba al selecto grupo de librerías y anticuarios integrado entonces por Casavalle, Igon, Coni y Prado y Rojas, otro no menos importante: Don José Pardo y Aragues quien se instaló en la calle Moreno y Bolívar, a pocos pasos de la "Manzana de las Luces".

Esos pequeños locales se constituyeron en verdaderos centros culturales. Allí concurrían el general Bartolomé Mitre, Carranza, Peña, Andrés Larral, Marcó del Pont, Zemborain, Meabe, Trelles, mas, Juan María Gutiérrez, Zeballos... La lista incluye nombres, todos pertenecientes a ilustres estudiosos y coleccionistas que contribuyeron a enriquecer con sus obras a la Biblioteca Nacional.

La "Casa Pardo" se dedicaba, además de libros, a la actividad filatélica, numismática, adquisición y venta de objetos de origen rioplatense y, como se estilaba en la época, a la venta de billetes de lotería.

A don José Pardo y Aragües secundaba su hijo, don Román Francisco Pardo. Ambos aumentaron con su dedicación el prestigio de la casa.

En 1949, don Ramón José Pardo —nieta del fundador— dio gran impulso a la sección librería, en tanto que la parte de antigüedades seguía a cargo de don Román Francisco Pardo, su padre.

En 1968 adquirieron sobre la calle Defensa —entre Humberto I y San Juan— dos conventillos. Restauraron los edificios y los convirtieron en una sola casa con el sabor del estilo colonial.

La propiedad que ocupa la Casa Pardo se cree que era el Convictorio del Colegio de los Altos de San Pedro, es decir, del segundo colegio que los jesuitas instalaron en Buenos Aires. Después pasó a mano de los Padres Betlemitas hasta la erradicación de la Orden.

Con el tiempo pasó a manos particulares y entre sus ocupantes se contó a José Podestá, el actor teatral argentino a quien todos recuerdan por su in-

de bronce colocada al pie, dice: "Trabajo de la autora, que entrega a la adoración de los buenos cristianos. Adela Anselmo. Septiembre 10 de 1897".

A nuestra izquierda, la Imagen Colonial de Nuestra Señora de los Dolores. Se halla en una vitrina. Es una imagen ataviada con manto de terciopelo negro y trencilla dorada. Su pecho se halla cruzado por una banda de encaje de ñanduty. La imagen del Señor, yacente, de talla completa, tiene pollerín de hilo y raso blanco.

Es dable señalar aquí que las llamadas "imágenes de vestir", presentan la cabeza y los miembros unidos por una armazón de la misma madera cubriéndola con suntuosas vestimentas —terciopelos, encajes, bordados en oro; suelen tener cabellos naturales y a veces ojos de vidrio. Las maderas empleadas para la talla eran desde las más duras a las más blandas. Las de talla completa consisten en el labrado íntegro de la figura sgrada, incluyendo emblemas que la identifican. La pintura de tonalidad apropiada acentuaba el dramatismo de algunas imágenes, como los Cristos crucificados y yacentes.

Las pilas para agua bendita son de mármol blanco. Se hallan a ambos lados de la puerta. Es lo primero que encontramos al decidir nuestros pasos al interior de la iglesia. Ellas representan a los antiguos aguamaniles o fuentes que en los primeros tiempos del cristianismo se colocaban en los atrios de los templos para las purificaciones de los sacerdotes. Al persignarnos con los dedos mojados en su agua buscamos la purificación interior antes de nuestras oraciones. La iglesia posee nueve altares, incluyendo el Mayor. Antes de la reforma, eran más.

## "CASA PARDO"

interpretación de "Juan Moreira" de Eduardo Guiterrez en su versión de pantomima y, más tarde oral. En la historia del teatro argentino, José Podestá también marcó una etapa con su creación del payaso "Pepino el 88".

La Casa Pardo cuenta con excelentes colecciones. Es dable señalar que la mayoría de las piezas que se exhiben en el Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" han sido adquiridas allí. Entre ellas se destaca el frontal de altar en plata, de origen alto-peruano del siglo XVIII y el "parche" otorgado al General San Martín por su actuación en la batalla de Bailén, en España.

En cuanto a la librería, Pardo y Emecé editaron en 1960 la serie de acuarelas de Auguste Borget: "En las Pampas y en los Andes".

Este pintor francés había llegado a Buenos Aires en 1937. Fue un talentoso paisajista con mucho de común con Corot, especialmente en lo que respecta a la poética vitalidad que sabía infundir a los arboles y al paisaje.

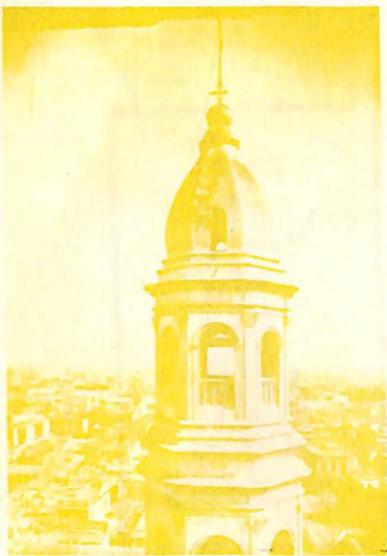
También editaron "Costumbres Sudamericanas", por Mauricio Rugendas, que constituyen 24 aguadas.

Rugendas había nacido en Ausburgo en 1802. Llegó a Brasil cuando tenía 19 años. Volvió a Europa. Regresó a América en 1831, esta vez a México. Luego pasó a Chile, donde permaneció hasta 1845, pero desde allí cruzó la cordillera de Los Andes y conoció a la Argentina.

En la actualidad la Casa Pardo está dirigida por don Román Francisco Pardo y su nieto, el joven y experto Ricardo Román Pardo.

La sección librería está a cargo de Mireya de Pardo, quien, junto con su yerno Luis Figueroa, sucede a su esposo, don Román José Pardo, fallecido en 1979.





Torre de la iglesia de San Telmo. (A.G.N.)

Imagen colonial de Nuestra Señora de los Dolores.

Actualmente son: Altar de San Roque, imagen donada por Angela M. de Bottini, quien la hizo traer de Europa por haberse salvado ella y sus familiares de la epidemia de fiebre amarilla de 1871.

Es difícil "averiguar la procedencia cierta o probable de cada pieza, ya que es un hecho indiscutido que en las naos procedentes de España, de Lusitania y de Italia, llegaron al Río de la Plata no pocas obras escultóricas, y a lomo de mula, desde la distante Cuzco y desde la lejanísima Quito, llegaron no pocas, y otras bajaron en las jangadas que con la corriente del ancho Paraná descendieron desde las Reducciones Jesuíticas hasta Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires", afirma con idoneidad Héctor Schenone.

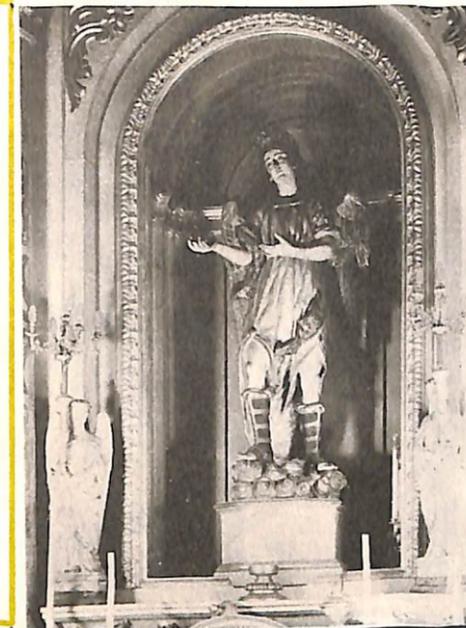
El altar de San Roque responde a una exigencia de la feligresía. En una ciudad de inmigración se advierte la devoción a santos patronales del lugar de origen de las distintas congregaciones o la preferencia por tal santo en la devoción particular del donante.

Otros de los altares son el de la Virgen de la Merced, de San Cayetano y el Altar del Corazón de Jesús con un baldaquino de columnas salomónicas doradas a la hoja. Entre los más relevantes podemos citar el de San Rafael. Su imagen mueve a devoción e instruye. Fue traída desde España a fines del XVIII por don Santiago González de Castilla. El barco que conducía al santo y al propietario demoró seis meses en llegar a Buenos Aires. En sus comienzos era una imagen de vestir, tarea que estaba a cargo de la familia Elizalde. La imagen tenía su culto en la Catedral pero a causa de una epidemia en "el Alto" se la trasladó a la iglesia de Nuestra Señora de Belén, donde se le erigió un altar. En octubre de 1882, la familia Elizalde reemplazó la imagen por una de talla completa, realizada por un renombrado santero de Cádiz. De esta manera, si bien es cierto que dejaron de "vestir al santo", no abandonaron rendirle culto y celebrar su fiesta todos los 24 de octubre durante la cual antes se obsequiaban las "rosquitas de San Rafael".

El altar parece un retablo tallado y dorado con nichos. En una vitrina colocada sobre la mesa del altar se hallaba antes la imagen de Nuestra Señora de los Remedios. Es una de las llamadas "de vestir", y sostiene en el brazo izquierdo un Niño Jesús. Esa imagen que puede observarse en una de las vitrinas del claustro, tiene su historia. Cuando la Hermandad de la Caridad, destinada a proporcionar medicamentos gratuitos al vecindario pobre, esta imagen presidió el acto de la fundación de la primera botica o farmacia pública. Luego pasó a dominio particular y fue trasladada a la calle Maipú, entre Rivadavia y Piedad —hoy Bartolomé Mitre. La imagen que mide 0,83 m. de altura, lleva corona de plata y, aparentemente, es de arte indígena. Perteneció a la familia Ortiz de Zárate hasta 1895, en que fue entregada a la iglesia de Nuestra Señora de Belén, con una plaquita al pie que dice: "Nuestra Señora de los Remedios. Antigua imagen procedente de la Primera Botica en esta ciudad



en el siglo pasado, perteneciente a los padres betlemitas. Fue adquirida con ella en el año 1804 por don Antonio Ortiz de Zárate. La donó a esta iglesia su hija Trinidad Ortiz de Zárate, en 1895". Como dijimos, ya no se encuentra en el Altar de San Rafael. En su lugar se venera a la Virgen de la Esperanza, cuya antigüedad quizás sea mayor que la de los Remedios. Es diminuta, encantadora y la cabeza del



Niño, luce coronita de plata. El Altar Mayor es obra del tallista José Merlán; data de 1883. Primitivamente tenía el cuadro pintado con la imagen de Nuestra Señora de Belén, que había donado don Ignacio de Bustillos y Zeballos para la iglesia que levantaron los jesuitas en 1734. También se hallaba la del Santo Patrono. En 1903 en lugar del cuadro que pasó a la sacristía, se colocó una imagen de

la Virgen de Belén que mide 3 metros de altura. Fue donada por la señora Elisa B. de Durañona y realizada por el artista veneciano Carlos Preboran. Con posterioridad el R. P. Sanguinetti reemplazó la de San Telmo por una donada por su madre, doña Juana Valcarce de Sanguinetti.

El Altar Mayor es de amplias proporciones. En la parte superior se halla representado el Espíritu Santo, o sea, la paloma y las lenguas de fuego. Debajo, un óleo de la Santísima Trinidad. En todo lo ancho del altar hay una leyenda que dice: "Honor Solided Gloria" — Gloria solamente a Dios.

En el nicho central, la imagen de Nuestra Señora de Belén, a que hemos hecho referencia; a ambos lados: San Telmo y San Juan de Dios. Una guarda ostenta signos marinos: sogas, anclas, sextantes, ... En el interior del baldaquino, la Cruz, que en el mes de mayo, cuando se celebra el novenario de la Virgen de Luján, es reemplazada por su imagen.

A ambos lados del altar, los candelabros y, presidiendo todo, en el centro del presbiterio, la mesa del altar propiamente dicho, que responde a lo dispuesto en el último Concilio. De esta manera, el oficiante se halla mirando a los fieles. La lámpara de aceite del Santísimo permanece encendida porque la iglesia no debe permanecer a oscuras. Es la lámpara del Santísimo. Se consume gota a gota.

El comulgatorio fue donado por Emilia Noël de Ramos Otero. Señala con su baranda de mármol el límite del presbiterio. Sobre el crucero se halla la cúpula que había sido pintada en 1899 por Orlandini. En el Altar de San José no sólo está la imagen del Santo, sino también un cuadro con el tránsito del patriarca. La estatua, con sus atributos —la azucena y el Niño— pertenece a la Cofradía o Hermandad de San José y Animas del Camposanto, que lo había donado en 1822. Sus miembros solventaban en parte las necesidades de la iglesia. Uno de aquellos miembros o hermano, fue el Brigadier Coronel Saavedra. Luego, en 1886, Su Santidad León XIII, en el centenario de la constitución de la Hermandad, otorgó a sus miembros indulgencia plenaria.

Siendo párroco el R. P. Manuel Sanguinetti, colocó al lado del Altar de San José, el de Jesús Crucificado. En él se halla la imagen de San Nicolás de madera policromada, procedente de las misiones jesuíticas. Está vestido con ornamentos episcopales y con sus atributos: las tres bolas de oro sobre el libro.

El altar siguiente es el de Santa Ana, de cuya devoción en San Telmo, ya nos hemos referido.

El de Santa Carmen fue donado por la señora Octavia Arenillas de Marquez. En 1885 el Ilmo. Arzobispo Aneiros le concedió la calidad de altar privilegiado.

Entre estos dos últimos altares, sobre la pared lateral, se halla una puerta finamente construida, con elegantes siluetas barrocas. Los tableros entrantes y encuadrados por molduras menudas, son poco comunes por



Altar Mayor de la iglesia de San Pedro G. Telmo.

San Rafael. Le falta la cadenita con el pez que cuelga de su mano derecha. Instituto de Arte Americano.

Nuestra Señora de los Remedios Instituto de Arte Americano.



Custodia artística donada a la iglesia de San Telmo por el Director Supremo de las Provincias Unidas de Sudamérica, Don Gervasio Antonio Posadas.

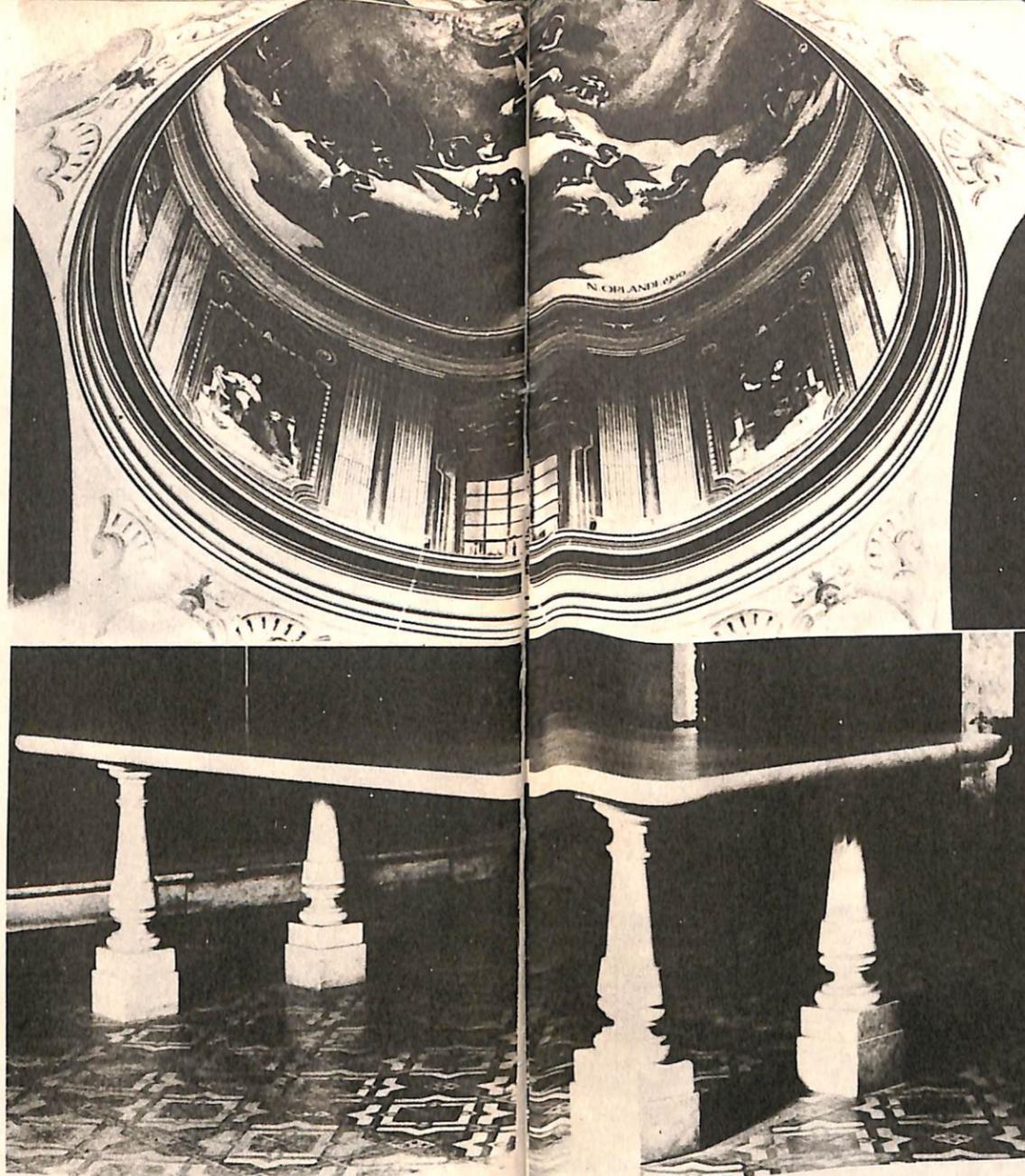
Cúpula de la iglesia de San Telmo sobre el Altar Mayor. (A.G.N.)

ser siluetas onduladas en los cuatro lados. Los pasadores de hierro son verticales y una barreta o tranca cruzada asegura su cierre. Las bisagras son también de hierro y de tosca artesanía.

La iglesia tiene púlpito. Se halla adosado a un pilar. Es de madera tallada realizada en las misiones jesuíticas del NE. Arriba está el emblema del Espíritu Santo y en su baranda el símbolo betlemita de las tres coronas o dones de los tres Reyes Magos y la estrella orientadora de Belén. Una pequeña puerta, sencilla, de madera, ubicada en la nave lateral, permite el acceso a la escalera que conduce al púlpito y que ha sido trabajada en el interior del pilar. No se usa actualmente, obedeciendo a lo dispuesto por el Concilio. Ha sido reemplazado por el ambón o atril de la Sede presbiterial, con su micrófono para que pueda ser visto y oído el lector que proclama la Palabra de Dios. Los confesionarios, ubicados entre las naves, fueron donados por la señora Ernestina Ramos Mexía de Repetto en 1907. Son de pesada madera que contrasta con el dorado de los altares. En la puerta tienen tallada una embarcación.

El coro es de gran sencillez dentro de su dignidad. Allí se halla el órgano con cuatro registros y flautas de estaño. Su sonido aporta un esplendor notable a las ceremonias y levanta el espíritu. Fue comprado en 1881 a la casa especialista Pozzi. Había sido premiado en la primera Exposición Italiana de Buenos Aires. Contribuyó a comprarlo la señora Eduarda Ezeiza de Ezeiza y el señor Ruiz. En 1904 el órgano de la iglesia fue totalmente reconstruido por la casa Donato Sangeletti. Se logró con lo recaudado en una kermesse que duró un mes, organizada por el cura párroco de San Telmo, y en esa oportunidad el señor Benito Noël costó lo atinente a confitería.

Por una galería con piso de mosaicos blancos y negros en damero, que conduce al claustro, podemos pasar a la Capilla de San Telmo o Sacristía. Antes de entrar, en una serie de vitrinas, se exhiben elementos relevantes. Allí se encuentra la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que presidió nuestra primera botica, un triptico, un rosario de nácar... una centenaria imagen de la Virgen María perteneciente a la familia Centenaro que vivía en Defensa y Av. Independencia. Abanicos y sombrillas de época; un necesaire perteneciente a la hija del Dr. Golfarini, Sarita, a quien llamaban "la flor del barrio de San Telmo". También hay antiguos libros parroquiales y documentos como el Acta Matrimonial de Eduardo Brown —hijo del Almirante— con Margarita Fitton. Es del año 1846 y figura la dispensa por ser ella protestante... Documentos de la época de Rosas. Un cáliz de 1790 con el sello de los betlemitas y... la artística Custodia de plata y piedras preciosas que el Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Antonio Posadas, donó a la iglesia de Nuestra Señora de Belén en 1814. Y —sobre todo— la reliquia del Beato Pedro González (un hueso de rótula de 2 cms. de largo por 1 1/2 de



ancho) por donación del Arzobispo de Valladolid, en 1941.

Dobles puertas de madera separan la galería de la Sacristía. Allí se halla, sobre una piana, la imagen de San Telmo que se encontraba antes en el Altar Mayor. Se halla vestido con hábito y atributos. En una plaquita podemos leer: "San Pedro González Telmo. Primitiva imagen del santo que se veneró en esta ciudad de Buenos Aires 1767 — 30 de marzo — 1941". Es decir, ya se encontraba en la iglesia cuando el Pbro. Silveira se hizo cargo de la iglesia en 1813. En la parte superior de las paredes de la sacristía se hallan los doce cuadros de las Sibilas. No se sabe cuándo los cuadros que representan a esas sabias mujeres, llegaron al país ni el por qué fueron destinados a la iglesia de Belén. El R. P. Sanguinetti, profundo estudioso, consideró la posibilidad de que hayan sido traídos junto a los ornamentos, vajillas y elementos difíciles de conseguir en nuestra ciudad, por don Ignacio Bustillo y Zeballos. Los cuadros, de au-

tor anónimo, no son originales. Estos se encuentran en Roma. Las Sibilas eran mujeres a quienes los antiguos tributaron honores porque se creía que tenían el don de pronosticar el porvenir. Sus predicciones se recogían cuidadosamente y se ponían en vercoso. La más famosa fue la de Cumas, sacerdotisa de Apolo. Se dice que se apersonó al emperador Augusto para anunciarle el nacimiento de Cristo y la caída de la idolatría. Esta fue su última profecía; después de ello se convirtió en polvo.

La mesa del altar se halla con una cubierta de terciopelo rojo; tiene frontal de madera dorada a la hoja y espejos. Tiene un ancho desacomostumbrado para un altar, pero —si levantamos la cubierta— veremos abajo la mesa de mármol que sirvió a los padres betlemitas para atender a los heridos durante las invasiones inglesas. Relacionado con las invasiones inglesas, la sacristía guarda, en un nicho construido al efecto, el reloj de péndulo que el teniente coronel Dennis Pack, comandante del fa-



moso Regimiento 71 de Rifleros Escoceses, regaló a los betlemitas por las atenciones recibidas.

Mide 1,80 m. de altura y trabaja con dos enormes péndulos de bronce y de hierro. En su esfera marcan los días. Hay una leyenda en inglés y su traducción en castellano, que dice: "Presentado por el Regimiento 71 como un pequeño testimonio de gratitud a los padres betlemitas por sus cariñosas atenciones a los soldados de éste y otros regimientos británicos en Buenos Aires. Londres, abril 3 de 1809".

Como dijimos, la Capilla de San Telmo oficia de Sacristía; como tal posee una valiosa cajonera, donde se guardan los ornamentos de que está dotada la iglesia. Remata en una cúpula o media naranja y, a su vez, en un cupulín o linterna que da luz natural a la capilla. Todo el interior es blanco a la cal.

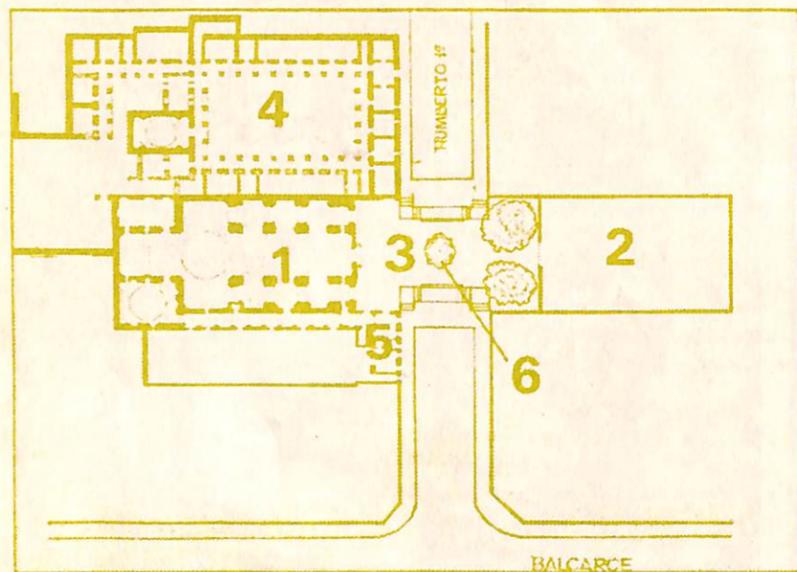
Y —sobre todo— en la Sacristía podemos ver el cuadro original de Nuestra Señora de Belén.

Nuestra Señora de Belén. Obra ofrendada en 1734. Instituto de Arte Americano.

Mesa de operaciones durante las invasiones inglesas, Sacristía de San Pedro González Telmo.

(A.G.N.)

# LA PLAZUELA DEL "ALTO DE SAN PEDRO"



Planta de la iglesia de San Pedro González Telmo

Cuando en 1969 la Junta de Estudios Históricos de San Telmo propuso como Miembro de Número al Arquitecto Rodolfo Jorge Berbery, éste presentó un trabajo de investigación, del cual surge una propuesta: recrear un "hueco" o "plazuela" sobre la calle Humberto 1º frente a la Iglesia de Nuestra Señora de Belén y de la Escuela "Guillermo Rawson". Para ello propuso una restauración arquitectónica-histórica que consiste en devolver la altura primitiva al sector, salvándose el desnivel mediante escalinatas. La iglesia de Nuestra Señora de Belén posee actualmente un atrio de 26,10 por 10,15 m cercado con reja a un nivel de 1,44 sobre la actual calzada de la calle Humberto 1º. También la Escuela Rawson que se halla enfrente tiene un espacio en su fachada de 26,10 por 6,40 m., con idéntico nivel. El desnivel de la calzada -1,44 m.— es un producto del desmonte que se hizo para fa-

cilitar el tránsito desde Paseo Colón a Defensa. Si se volviera al nivel originario, o sea, devolver la altura primitiva al sector, se recrearía un "hueco" o plazuela de 26,10 por 25,95 m. Prácticamente una planta cuadrada de 676 m<sup>2</sup>. Se accedería por medio de escalinatas con balaustradas que permitirían una vista del Este y al Oeste. El nuevo espacio destinado a área peatonal, estaría comprendido por los predios ubicados en la media cuadra. El solado de dicha área se ejecutaría en cerámica roja de 0,20 por 0,20 m., colocado según la técnica usual en el período hispánico. Se revalorizarían los dos magníficos ejemplares de magnolias plantadas por los padres betlemitas. Además se reintegraría la fuente que perteneció a la Facultad de Medicina como un presente del Uruguay y que se halló por muchos años frente al edificio que hoy ocupa la Escuela "Guillermo Rawson". De esta manera, el tránsito vehicular que-

daría interrumpido y restringido para uso de la Escuela y Parroquia, hacia la calle Balcarce; y para el uso del hoy Museo Penitenciario, hacia la calle Defensa. Dichas áreas se cerrarían con las actuales rejas del atrio de la iglesia.

Considera el arquitecto Berbery que con su propuesta se iniciaría la restauración del área del casco primitivo del barrio de San Telmo. Luego seguirían otras etapas, como la que comprendería la restauración de la Residencia.

Hasta ahora —año 1983— el proyecto no ha prosperado, argumentándose entre otras cosas que ello significa alterar el tránsito de vehículos.

La solvencia del Arq. Berbery en estos temas es indiscutible. Su tarea como asesor de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, y como Director del Museo de la Casa de Gobierno, así lo corroboran.

## DISTRITO U. 24.

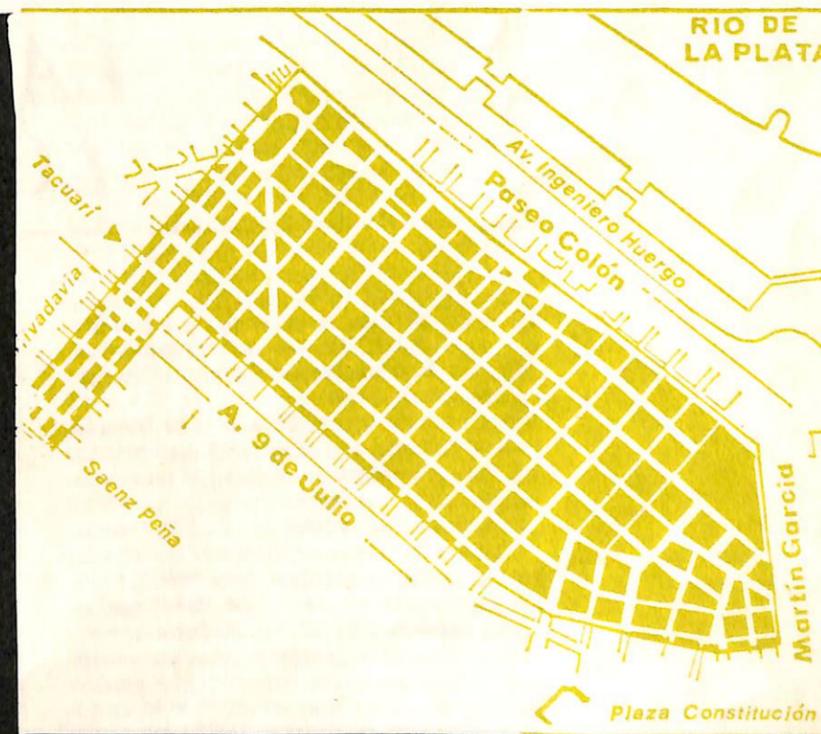
Por decreto No. 1521/79 la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires creó una "Comisión Técnica Permanente" para la preservación de Zonas Históricas. Sobre todo de la zona sur que sufrió la pérdida de su carácter residencial, estancamiento y deterioro edilicio. Se nombró para presidir la Comisión al arquitecto José María Peña, quien ya en el Museo de la Ciudad había trabajado durante seis años para llevar a cabo el proyecto, y dos años más con el Consejo de Planificación Urbana con el mismo objeto. La comisión debía dar cumplimiento a lo expresado en el decreto citado, refrendado por el entonces intendente brigadier (R. E.) Osvaldo Andrés Cacciatore, por el cual se declaraba a San Telmo una reliquia histórica: "Es una reserva histórica... Todo lo que se construya allí deberá hacerse respetando la tradicional línea arquitectónica colonial". La Comisión, presidida por el ar-

quitecto Peña e integrada por los arquitectos Graciela Slémenson de Pereyra, María del Carmen Porta, Silvia Quintano de Salgado, Alberto Enrique Grillo y Eduardo Vázquez, redactó las notas que dieron origen a la Ordenanza No. 34.956, del 30 de marzo de 1979, de Reservación de una Zona Histórica, comprendida por las calles Tacuarí, de Hipólito Yrigoyen a Martín García. Martín García, de Tucumán al eje de Paseo Colón y su prolongación, Almté. Brown. Eje Paseo Colón, de Martín García a Rivadavia. Rivadavia, desde eje Leandro N. Alem a Paraná. Paraná-Luis Saénz Peña, de Rivadavia a Hipólito Yrigoyen. Hipólito Yrigoyen, de Luis Saénz Peña a Bolívar. Bolívar, desde las líneas divisorias de parcelas frentistas a H. Yrigoyen hasta Rivadavia. O sea, el sector comprendido entre Paseo Colón, Martín García, Tacuarí, H. Yrigoyen, Saénz Peña, Rivadavia, y que se extiende por otros barrios: San Telmo, Cate-

dral al Sur y Montserrat que constituyeron el centro de la ciudad en los siglos XVIII y XIX.

El distrito que recibió la denominación de U-24, quedaba delimitado por los ejes de vías públicas y líneas divisorias de fondos de parcelas frentistas a las mismas incluyendo las cuatro esquinas de las bocacalles de esas arterias, con sus calzadas y aceras. Comprendía, además, los frentes de los edificios de las avenidas de Mayo, Julio Argentino Roca, Paseo Colón, Belgrano y la Plaza de Mayo. Comprendía 140 manzanas o sea, algo más del 1 por ciento del total de manzanas de la ciudad. Estaba cruzada de E. a O. por seis avenidas y una autopista —aunque sus empalmes se encuentren fuera de ella—, y limitada de N. a S. por dos grandes avenidas.

El distrito U-24 fue calificado como "ámbito de preservación y salvaguarda de valores arquitectónicos históricos y culturales", en



La zona señalada en negro fija los límites de la reserva histórica que abarcan los barrios de San Telmo, Catedral al S. y Montserrat, denominada castralmente, distrito U-24.

virtud de "constituir testimonios de la actividad edilicia desarrollada en las sucesivas etapas de la vida de la metrópoli". En esa zona conviven ejemplos de diferentes épocas de la ciudad que son un testimonio vivo de su crecimiento y de acuerdo a esto toda construcción nueva deberá ajustarse a lo histórico, estando terminantemente prohibidas las escenografías... "libre de cualquier realidad escenográfica y ni como oportunamente dijo Mujica Láinez: "disfrazar a San Telmo de San Telmo".

Se afirma que la idea no es "congelar" el barrio sino darle "continuidad de vida", reactivando lo esencial. Se pretende salvar el conjunto, ya que tiene tanto valor un edificio de 1850 como uno de 1945, en tanto cada uno sea representativo de una época. Es decir que, junto a una casa del siglo XIX, puede haber una contemporánea, cada una en su estilo, siendo prioritario tener en cuenta el concepto. El diseño, los materiales y texturas deberán mantener unidad de proyecto, construcción e instalación, con las fachadas. Los patios y pasillos internos, patios mancomunados, espacios verdes y luz deberán armonizar con los linderos ya existentes. Las casas nuevas deberán tener patios, elemento fundamental para vivir cómodo. Cuando en la construcción de nuevos edificios se detecten túneles, sótanos o cualquier vestigio de valor arquitectónico se deberá poner el hecho a conocimiento de la Comisión. En el caso de

viejas edificaciones, cualquiera fuera el grado de conservación, se tenderá a conservar las fachadas, patios y habitaciones principales con auténtico carácter de época, manteniendo los materiales de origen según su estado y contemplando, en caso de deterioro, la posibilidad de reemplazarlo por otro de similares características. Para restaurar algo deberá recurrirse a fotografías existentes.

Se prohíbe la construcción imitativa de estilos porque lo que se quiere preservar y restituir es el genuino patrimonio edilicio libre de cualquier variedad escenográfica. Es decir: si alguien tiene un plano documentado del siglo XVIII o de los primeros diez años del XIX, puede construir también con materiales de la época, pero con obligación de colocar en la fachada una placa donde se aclare que se trata de la réplica de una casa determinada.

La Ordenanza No. 34.956/79 dio lugar a críticas y polémicas. Se dictó entonces la Ordenanza No. 37.617 del 31 de marzo de 1982, firmada también por el intendente Brigadier (R.E.) Cacciatore. La modificación se hizo en razón a la oposición de ciertos sectores por la limitación en los usos de las propiedades de la zona, la imposibilidad de demoler construcciones preexistentes y las dificultades para introducir modificaciones de carácter arquitectónico en las fachadas de los inmuebles, porque ello desnaturalizaba los precios de venta de las propiedades. La nueva ordenanza desafectó al-

## LA CASA DE LOS EZEIZA

La calle Defensa se prolongó a mediados del siglo del XVII más allá de Humberto 1º, para llegar a Martín García, mediante una bajada.

En el número actual 1179/81 una leyenda indica: "Pasaje de la Defensa". Es un nombre muy sugestivo, en realidad es un centro comercial que se inauguró en 1981, pero lo que nos interesa a los fines de este trabajo es detenernos en la arquitectura de la casa. Fue la antigua residencia de la familia Ezeiza, construida alrededor de 1880, por lo tanto tiene más de 100 años. Posee una arquitectura de influencia italiana, característica casa romana con tres patios y en dos plantas, tal como se acostumbraba hacer en esos años. En el abanico de la imponente puerta cancel —encaje de hierro forjado— se ven las dos E entrelazadas de Elías y Eduarda, o del apellido de ambos. Elías Ezeiza era hijo de Juan Ramón Ezeiza y Juana Arano. Tenía 29 años cuando contrajo matrimonio con Eduarda Ezeiza, de 14 años —hija de Valentín Ezeiza y Loren-

za Fondevilla—. Se casaron en Dolores. Tuviron seis hijos: Juana Marcela, Martina, Elías Cándido, Ascensión del Corazón de Jesús, Eduardo Laureano y María del Socorro. Todos fueron bautizados en San Telmo. Vivían en la calle Defensa cuando San Telmo era el Cuartel No. 12 y el alcalde era don Martín M. Simpson. La casa fue pasando entre sus sucesores. Perteneció a la familia Areco hasta 1979, en que la compra la empresa presidida por Horacio Patricio Peralta Ramos. Se realizaron las reformas y, como ya se ha dicho, las obras terminaron en 1981.

La fachada de la planta baja tiene tres ventanas con rejas; la pared es de mármol gris tenue, con columnas blancas; el piso superior tiene paredes ocre, y arriba se perfila la azotea. La casa es de tres patios; los tres son muy luminosos, rodeados por galerías altas sostenidas por columnas finas, acanaladas, de hierro fundido, pintadas de negro. Los mosaicos de las galerías se hallan en un plano superior al del patio; son de una cerá-

go más de 70 manzanas, quedando así delimitado el distrito U-24:

Perú y sus parcelas frentistas, desde H. Yrigoyen a San Juan.

San Juan y sus parcelas frentistas, desde parcelas frentista a la calle Perú hasta el eje con Paseo Colón.

Eje Paseo-Colón, desde San Juan hasta Rivadavia.

Rivadavia y sus parcelas frentistas, desde el eje de Leandro N. Alem hasta Paraná.

Paraná-Presidente Luis Saénz Peña, desde parcelas frentistas a la calle H. Yrigoyen. Parcelas frentistas a H. Yrigoyen, desde Presidente Luis Saénz Peña hasta Perú.

También fueron incluidas las cuatro esquinas de las bocacalles de las mencionadas arterias, comprendiendo sus calzadas y aceras y el sector que ocupa el parque Lezama, con sus parcelas frentistas.

A pesar del empeño puesto de manifiesto por la Comisión, que afirma haber realizado más de un centenar de restauraciones, la idea generalizada es que en lugar de áreas debieran señalarse los edificios o conjuntos arquitectónicos dignos de ser conservados y se liberara al resto de las exigencias que en la práctica los condenan a la inmovilidad y a la acción destructiva del tiempo, que "burlándose de las rígidas ordenanzas carcome lo que pretende conservar y pone en peligro la integridad física de los habitantes y transeúntes de la zona" ("La Nación", 16/11/1982).

mica muy resistente y tienen dibujos geométricos de color verde, rojo, celeste, azul. Los del patio, propiamente dicho constituyen un damero en blanco y negro.

La casa tuvo distintos destinos: Funcionó allí un Colegio de Sordomudos —Instituto Nacional de Sordomudos— dirigido por el R. P. Balestra. (*"A Jesús le llevaron un sordomudo, y le rogaron le impusiera las manos; y habiéndolo saçado de entre la muchedumbre, lo llevó aparte, puso sus dedos en las orejas del sordo, y tocó su lengua. Y alzando los ojos al cielo, Jesús suspiró profundamente y dijo: "Efatá" —ábrete—, y luego fueron abiertos sus oídos y desatada la ligadura de su lengua, y habló..."* Evan-gelio según San Marcos 7, 32-37).

En 1910 se estableció allí una escuela primaria; después se convirtió en un conventillo donde vivían 32 familias.

Hoy la casa ha sido restaurada en base al proyecto de Juan B. Firpo (1980), bajo la dirección de Raúl H. Servente, Félix G. Aleman. También intervinieron Juan de Alzaga y Juan Cullen.

Es bien sabido que la Comisión Técnica Permanente para las Zonas Históricas de la Ciudad de Buenos Aires —más conocida como U. 24— en representación oficial de la Municipalidad de Buenos Aires no permite demoler dentro de esa zona ninguna propiedad que represente un estilo o una época. De ahí que de acuerdo con esto el propietario de una casona grande para una fa-

milia de hoy y ante la imposibilidad de demolerla, previa presentación del proyecto de restauración aprobado por la Comisión Asesora, convierte esas casas en centros comerciales aprovechando sus muchas habitaciones, abiertas a los patios, para ubicar en cada una de ellas un negocio distinto. De esta manera la propiedad recupera su valor pues atrae a los negocios no sólo por lo que ellos ofrecen sino porque el ámbito se halla impreso por el valor nostálgico que el tiempo representa. En este caso, la casa que ocupa un terreno de 944 m<sup>2</sup>, fue llevada a su estado original, efectuando las modificaciones mínimas para su nuevo destino. Se demolieron las construcciones precarias que no correspondían al plano original y se construyeron molduras, puertas y ventanas faltantes.

La fachada original fue descubierta debajo de un revoque; la puerta cancel había quedado en un tabique que un colchonero había levantado cuando alquiló la entrada de coches para su taller. En una de las habitaciones del último patio, bajo la madera machimbrada del piso, apareció un sótano del que se había borrado toda noticia. Allí se encontró el brocal de mármol del aljibe, algunos muebles y hasta, se dice, tres monedas de oro...

La modificación más importante fue la ubicación de una nueva escalera, más amplia, para conectar la planta baja con la alta y dar tránsito fluido a la galería comercial. Se instalaron baños generales para el público y para el restaurante. Se mantuvo una de las habitaciones como vivienda del encargado, complementándola con un entrepiso, baño y cocina. Aprovechando la altura de las habitaciones, se realizaron varios entresijos, casi todos distintos, y para no interferir con la imagen externa de la galería, éstos se retiraron de las ventanas. Se resaltaron las molduras en blanco y toda la carpintería se pintó de color verde oscuro; a los cielorrasos se les dio un tono celeste para evitar reflejos y poder valorizar las molduras.

En cuanto a los tres patios, se les ha dado distintos nombres. Al primero: "Patio del Tiempo"; al segundo, "Patio del Arbol", en cuyo centro se halla un joven ejemplar de *Chorisia Speciosa* o Samohu, palo borracho de flor rosada. En el tercero, "Patio de los Ezeiza", se ha colocado el brocal del aljibe. Es de mármol blanco ceniza con vetas de óxido. En su interior hay helechos. Está ubicado en un ángulo del patio, pues allí recibía el agua de lluvia, dado que la costumbre era que las cañerías del desagüe de todos los techos convergieran hacia la boca del aljibe. Generalmente metían dentro a una tortuga para que comiera los bichos y larvas... Los brocales de mármol blanco aparecen en el XIX y, como en este caso, son ventrudos, pero los había poligonales y ornamentados.

Sobre las características de los patios, su función y sus características generales, ya nos hemos referido en nuestros trabajos de "BUENOS AIRES NOS CUENTA", números 2 y 3.

Canale,  
las dos casas superiores,  
los dos primeros pasos.



## NACIERON O VIVIERON EN SAN TELMO

**E**n San Telmo, barrio de patios y de altísimas puertas, de adoquines desparejos en sus calles y despareja arquitectura, nacieron Gabino Ezeiza —el último payador— y Lola Membrives que paseó por el mundo de habla hispana su calidad teatral. Otros como Angel Villoldo lo transitaron. Se lo veía “en las “glorietas” y restaurantes de Barracas y los Corrales de Constitución, San

Telmo y Montserrat, donde también acudían a “pagar” José M. Silva, Pablo J. Vázquez, Ramón P. Vieytes, Domingo Spíndola y los morenos Gabino Ezeiza e Higinio Cazón...” puntualiza con meticulosidad Enrique Horacio Puccia.

Anselmo Aieta, los hermanos de Caro, Elías Alippi, Tanturi, necesitaban recorrer sus calles e inspirarse en las mujeres que animaban los patios con malvones...

**A**l traspasar la Av. San Juan hacia el sur, transitamos por lo que dio en llamarse “Barrio de los Molinos de Viento”: En 1581 Juan Ruiz de Ocaña, nacido en Asunción y hermano de Esteban —que llegó con Garay a fundar a Buenos Aires—, instaló el primer molino harinero hidráulico sobre la margen del Riachuelo. También hizo lo mismo en el río Reconquista, “al lado de la estación Bancalari, cuyo canal derivador y las ruinas de las construcciones todavía se advierten”, asegura Hjalmar Edmundo Bamalson en su libro “Los pobladores de Buenos Aires y su descendencia”.

Con posterioridad —1601— Bartolomé Ramón había construido otro molino, según consta “a su costa y minución, sin ayuda de nadie”.

Así, pasando por lo que hoy es la Avda. San Juan, los hermanos Lucas y Conrado Alexandre —flamencos— que habían llegado en 1599, instalaron un molino comprometiéndose a moler “en él a todos los vecinos y moradores de esta ciudad el trigo a cuatro reales la fanega”. Cuando por razones financieras los hermanos decidieron abandonar el molino, el procurador de la ciudad se los impidió “atento a lo mucho que importa a la República su asistencia y entender el dicho molino”.

Era tan necesaria esta actividad que leyendo a Lafuente Machain en su obra “Buenos Aires en el siglo XVII”, nos encon-

## BARRIO DE LOS MOLINOS DE VIENTO

ramos que “Doña Estefanía de Mena y Santa Cruz, hija de un mayorazgo de Trujillo y descendiente de conquistadores, casó con el alférez Juan de Saavedra, natural de Utrera y tronco de la familia de su apellido, tan ilustre entre nosotros. Su recibo de dote, del año 1644, menciona bienes por un monto de 5.000 pesos y entre ellos tenemos: una estancia en esta parte del río de Luján, con media legua de fondo, en 100 pesos; cien fanegas de harina tasadas en 125 pesos...”

En 1738 la calle Cochabamba era el extremo meridional del arrabal de San Telmo. Allí, en una casona chata, de techos bajos, toscos pisos de ladrillos, de ventana enrejada con doble puerta maciza, independiente una de la otra y separadas ambas por el clásico poste que facilitaba que giraran y se abrieran a cada una de las calles, José Canale abrió su modesta panadería en 1875. De origen genovés, había llegado a Buenos Aires con su esposa Blanca Vaccaro, correntina, descendiente de genoveses. Venía desde el Paraguay adonde había hecho sus primeros intentos comerciales. A los pocos años de instalado en Defensa y Cochabamba, aquella panadería y pastelería, el negocio había tomado gran impulso y contaba con amasadoras y hornos. También había aumentado la familia. Tuvieron cuatro hijos varones y dos mujeres: Juan Bautista, Julio, Amadeo y Humberto; Magdalena y Herminia.

La muerte de José Canale, en 1886, su es-

posa —que había luchado junto a él— siguió adelante en la empresa vigilando la educación de sus hijos. El mayor, Juan Bautista, murió en 1886; Julio, Amadeo y Humberto estudiaron en la Academia Británica. Humberto se graduó de Ingeniero Civil y, como tal, trabajó en obras de dragado del Alto y Medio Paraná, y al lado del Ingeniero Eduardo Huergo, en las obras de riego del Valle del Río Negro. Al frente de la Dirección Nacional de Navegación y Puertos le cupo la responsabilidad de ejecutar las obras del llamado Puerto Nuevo. Julio, que como diestro tirador representó a la Argentina en competencias internacionales, participó con su esfuerzo en el crecimiento de aquella panadería.

Aquella casa modesta fue reemplazada por un edificio importante y en 1905 contaba con una planta de fabricación de Bizcochos Canale, en Patagones 611, y luego la segunda fábrica en Av. Martín García 320. Este edificio que se inició en 1910, sigue el lineamiento arquitectónico de la época y en él se halla la sede matriz de la Sociedad.

Francisco Cafferatta, el escultor... Calixto Goyena, el Almirante Guillermo Brown, Jorge Temperley, Pedro Pablo Pizzurno, Juan Chassaig, el “cantor de la Bandera” y hasta Juan Zorrilla de San Martín, el poeta oriental autor de “Tabaré”. “La ciudad se alimenta vorazmente de estas glorias —dice Alberto Salas en “Relación parcial de Buenos Aires”— encumbra nombres, se encariña con ellos hasta que de

pronto comienza a olvidarlos, los traspasa a la historia, a la erudición de algún investigador nostálgico, que recopila hazañas...” Hurgar en la historia de San Telmo resulta tarea interminable. Alguna vez debemos poner fin a nuestro trabajo, que tiene como premisa defender del tiempo su grata herencia. Miro a San Telmo como un fragmento de Buenos Aires y acepto sus paredes manchadas de intemperie...

# LAS CALLES Y SUS NOMBRES

**HUMBERTO 1º:** Se llamó en:

- 1769: Bethlem
- 1808: Núñez
- 1822: Comercio
- 1900: Humberto 1º

Nace en la Av. Ingeniero Huergo al 1099, termina en la Av. Boedo 936, en el barrio de "Boedo". Ha cruzado "Constitución" y "San Cristóbal". Se halla ubicada entre la Av. San Juan y Carlos Calvo. Buenos Aires se conmovió cuando ocurrió la muerte de este soberano en Monza, Italia, en el año 1900. Fue cobardemente asesinado y la Argentina no olvidó que el Rey de Italia le había vendido los acorazados "Varese" —después "General San Martín"— y el "Garibaldi" y que ello salvó al país de caer en la guerra entre hermanos. Humberto 1º, rey de Italia, nació en Turín, en 1844. Actuó con Garibaldi en la guerra de las dos Sicilias. Tuvo por esposa a Margarita de Saboya. Ocupó el trono a la muerte de Víctor Manuel II.

Por ordenanza No. 38.433 del mes de diciembre de 1982, se dispuso que el tramo de la calle Humberto 1º —numeración 400— que se encuentra al norte de la Plaza Dorrego, pase a llamarse "Bethlem", en tanto que el tramo de la calle Defensa —numeración 100— en el costado Oeste de la misma plaza pase a llamarse "Calle de la Feria", en razón a las actividades que allí se desarrollan los domingos.

**AV. SAN JUAN:** Se llamó en:

- 1769: San Cristóbal
- 1808: Barragaña
- 1822: San Juan.

Nace en Av. Huergo al 1199; termina en la Av. La Plata al 1000. Corre entre Humberto I y Cochabamba. La Av. Directorio es su continuación. Pasa por "Constitución", "San Cristóbal" y "Boedo". En los conceptos del decreto rivadaviano se establece: San Juan pertenece a la provincia de Cuyo. "Tomó el nombre de la frontera cuando pertenecía a Chile, por serlo entonces entre aquel Reyno y el de Tucumán. Su territorio es vello y fértil, y en la cordillera que lo separa de Chile, tiene abundantes minerales, pero el cultivo a quemmas se dedican sus habitantes es el de las viñas, de que hacen excelente vino y principalmente aguardientes que se consumen en esta y demás provincias circunvesinas".

**COCHABAMBA:** Se llamó en:

- 1769: Santa Bárbara
- 1808: Valencia
- 1822: Cochabamba

Nace en Av. Huergo al 1301 y termina en Av. La Plata al 1102. Al comienzo se halla ubicada entre Av. San Juan y Av. Juan de Garay, al llegar a Oruro corre entre Av. San Juan y Capitán Domingo Alejo Millán. Cruza por "Constitución", "San Cristóbal" y "Boedo". Rivadavia le colocó ese nombre, que subsiste hasta hoy. Sus fundamentos, entre otros, fueron: "Aún no había nuestro primer ejército auxiliar derrotado las armas de los tiranos del Perú cuando los valerosos cochabambinos rompieron el yugo que los dominaba y se declararon unidos a la gran causa de la Capital de Buenos Ayres. Este día grande de Cochabamba fue el 14 de septiembre de 1810."

**AUTOPISTA "25 DE MAYO":** Desde la

Avenida San Juan y Defensa vemos el doble techo de los dos viaductos paralelos de la Autopista "25 de Mayo". Es como un nuevo perfil de la ciudad al incorporarse a la geografía de Buenos Aires. Se habilitó el 6 de diciembre de 1980, año en que Buenos Aires celebró su IV Centenario y los cien de su federalización. Une la zona portuaria de Buenos Aires con la autopista "Perito Moreno", que llega a la Avenida Gral. Paz, a lo largo de 16 kilómetros, desde San Telmo hasta Liniers.

Comienza en la Av. Ing. Huergo y San Juan y corre hacia el Oeste entre Cochabamba y San Juan hasta el cruce de la Av. Entre Ríos. Allí gira ligeramente hacia el sur y va entre Cochabamba y Constitución, hasta alcanzar la Av. La Plata, Zuviría y Tejedor. Cruza el Parque Chacabuco, empalma en Av. Tte. Gral. Dellepiane y se une a la "Perito Moreno" en la rotonda de la calle fuente.

El origen de estas autopistas debimos verlo cuando se efectuaron las obras del Aeropuerto Internacional de Ezeiza, considerando la necesidad de construir una autopista complementaria para facilitar el acceso de los pasajeros. Con posterioridad, en los distintos planes de transportes —1962— se ratificó el proyecto. Luego sufrió algunas modificaciones en 1972. Se hizo el estudio final y las obras comenzaron en 1978.